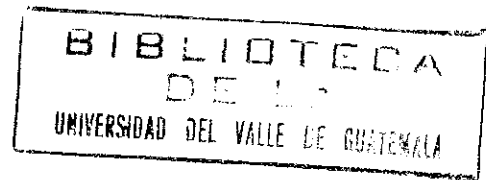


**ELEMENTOS MODERNISTAS EN LA NARRATIVA
DE CÉSAR BRAÑAS**

UNIVERSIDAD DEL VALLE DE GUATEMALA
Facultad de Humanidades
Departamento de Letras



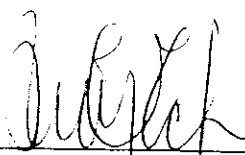
ELEMENTOS MODERNISTAS EN LA NARRATIVA
DE CÉSAR BRAÑAS

LUZ IRENE VARGAS MONTERROSO DE DEL CID


Trabajo de investigación para optar al grado académico
de Licenciada en Letras

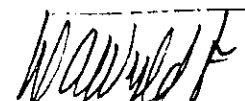
Guatemala, C. A.
1992

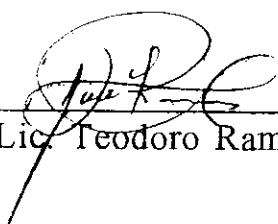
Vo. Bo.:

(f) 
Licda. Delia Quiñonez de Tock

Tribunal:

(f) 
Licda. Delia Quiñonez de Tock

(f) 
Lic. Gustavo Adolfo Wyld Ferraté

(f) 
Lic. Teodoro Ramos

CONTENIDO

RESUMEN	3
I. INTRODUCCIÓN	5
II. CESAR BRAÑAS: SU VIDA Y SU ÉPOCA	7
A. Entorno socio-histórico y cultural	7
B. Biografía mínima	12
C. Ubicación Generacional	18
D. Aproximación a la bibliografía del autor	23
III. LA NOVELÍSTICA DE CESAR BRAÑAS	25
A. El Modernismo. Marco teórico	25
I. Recursos Retóricos	38
a. La adjetivación	38
b. Anáfora	39
c. Prosopopeya	39
d. Onomatopeya	39
e. Símil	39
f. Metáfora	39
C. Las novelas de César Brañas	39
I. Argumentos y Temas Predominantes	39
a. <u>Alba Emérita</u> (1920)	39
b. <u>Sor Candelaria. Leyenda lírica</u> (1918)	41

c.	<u>La divina patoja</u> (1926)	41
d.	<u>La vida enferma</u> (1926)	42
e.	<u>Tú no sirves</u> (1926)	42
f.	<u>La tapia florida</u> (1927)	42
g.	<u>Paulita</u> (1939)	43
h.	<u>Un hombre solo. Novelita rosa</u> (1927)	43
D.	ÁMBITOS Y AMBIENTES	44
E.	LA REALIDAD REPRESENTADA	50
F.	VISIÓN DEL MUNDO	51
G.	PRINCIPALES RECURSOS POÉTICOS	56
H.	LOS PERSONAJES	60
1.	Los personajes de <u>Alba Emérita</u>	62
2.	Otros personajes de <u>Alba Emérita</u>	68
3.	Uso del sobrenombre	69
4.	Tipo de narrador en <u>Alba Emérita</u>	72
IV.	CONCLUSIONES	73
V.	BIBLIOGRAFÍA	75

RESUMEN

Este trabajo tiene como objetivo comprobar la existencia de los elementos modernistas en la narrativa de César Brañas (1900-1976), escritor guatemalteco que cultivó la poesía, la novela, el ensayo, la crítica y el periodismo.

En la parte introductoria del trabajo se dan las razones que llevaron al estudio de la obra narrativa de Brañas y la metodología empleada.

Se presenta una semblanza del autor, enmarcada en el contexto socio-histórico-cultural de la época en que se publicó su obra literaria. También se hacen los señalamientos sobre su participación dentro de la llamada generación literaria de 1920. La tercera parte presenta un estudio aproximado al modernismo, corriente literaria surgida en Hispanoamérica.

La parte central del trabajo presenta los elementos modernistas de las ocho novelas de César Brañas; con énfasis en Alba Emérita, la primera novela del autor.

Se presenta también una referencia sobre los recursos retóricos usados con más frecuencia por Brañas. La recurrencia de la organización formal de sus novelas y el perfil de sus personajes, con lo que se intenta fundamentar la afiliación del autor a la corriente modernista que se dio en Guatemala, con particular auge.

I. INTRODUCCIÓN

Este trabajo de investigación constituye un recorrido a lo largo de las novelas de César Brañas, escritor guatemalteco que perteneció a la llamada Generación Literaria de 1920, juntamente con grandes figuras de las letras como Rafael Arévalo Martínez, Miguel Angel Asturias, Arqueles Vela, David Vela, Flavio Herrera, Luis Cardoza y Aragón y Adrián Recinos.

Brañas creó una obra extensa y ampliamente reconocida, y ejerció significativo magisterio sobre las generaciones literarias posteriores a la suya. Cultivó la poesía, la novela, el ensayo, la crónica y el artículo periodístico. Permanentemente activo en el diario "El Imparcial", durante más de cincuenta años, su obra ha sido poco estudiada por su escasa difusión, y que era característico de Brañas publicar sus trabajos a su costa y distribuirlos entre sus amigos más allegados.

Aunque la obra poética de Brañas resulta ser mucho más trascendente que sus novelas, estimé conveniente realizar el presente trabajo, cuyo objetivo principal es determinar una serie de elementos que ubican la novelística del autor dentro de la corriente literaria del Modernismo. Para el efecto, se parte del entorno cultural y político dentro del que Brañas desarrolló su obra, así como un recorrido biográfico para situarlo en sus diferentes facetas como persona.

A continuación se establece un marco teórico del Modernismo, para ir dando a conocer los elementos que de ese movimiento inciden en las ocho novelas de Brañas, con

énfasis en su primera obra, Alba Emérita, la cual es, a mi criterio, la más acabada como novela.

Aunque se enfatiza en la obra antes citada, el presente trabajo fue elaborado a partir de la lectura de toda la novelística del autor, en la cual se evidencian rasgos que están representados en Alba Emérita, por lo que no consideré necesario trabajar las novelas por separado.

El trabajo también presenta una referencia a los recursos retóricos más utilizados por el autor y que, por sus características, pertenecen al Modernismo, así como una aproximación a los ámbitos y ambientes donde el autor ubica sus novelas. También fueron estudiados los personajes que gravitan en la obra de Brañas, incluyendo, igualmente, un resumen de la visión del mundo que el autor exhibe a lo largo de su obra narrativa.

II. CESAR BRAÑAS: SU VIDA Y SU ÉPOCA

A. Entorno socio-histórico y cultural

Para apreciar más ampliamente la obra literaria del escritor guatemalteco César Brañas, es necesario conocer los hechos históricos, políticos, sociales y culturales que rodearon su vida.

La etapa inicial de su formación se da durante el Gobierno de Manuel Estrada Cabrera, quien ejerció la presidencia de la República de Guatemala durante veintidós años.

Este gobernante creó las Escuelas Prácticas, que funcionaron en casi todo el país. La educación impartida en ellas servía específicamente para formar artesanos en las diferentes ramas: carpintería, sastrería, herrería, etc. Los estudiantes, al presentar, a manera de examen su mejor obra, recibían el título de "artesano", el cual los habilitaba para ganarse la vida. Esta política educativa prevalecía sobre cualquier otra, lo que en cierto modo limitaba las perspectivas de preparación académica a un número más amplio de ciudadanos.

Con un criterio elitista que circunscribe la cultura a las expresiones artísticas, Estrada Cabrera dio particular impulso a las llamadas Fiestas de Minerva o Minervalías, por las que grandes escritores del momento, tanto nacionales como extranjeros, se sintieron atraídos, entre éstos: José Joaquín Palma, Alberto Porta Mencos, Máximo Soto Hall, Manuel Valle, José Rodríguez Cerna, Virgilio Rodríguez Beteta, Rubén Darío, Porfirio Barba Jacob y José Santos Chocano. De esa manera, los pequeños grupos interesados en la vida cultural tenían la oportunidad de vincularse por medio de la realización de tertulias literarias o de veladas

musicales, que eran prácticamente, las únicas manifestaciones culturales que se daban en esa época.

En lo económico, la crisis que venía sufriendo el país se agudiza con la guerra mundial de 1914. No existía una moneda sólida, ni transacciones comerciales. A ello se sumaron los terremotos de 1917-1918 que devastaron la ciudad de Guatemala y algunas poblaciones del interior del país, circunstancias que generaron aún más pobreza para Guatemala.

En el aspecto político, el Partido Conservador fomenta el movimiento popular Unionista que logra, en marzo de 1920, deponer al presidente Manuel Estrada Cabrera. En 1921 asume la Presidencia de la República don Carlos Herrera, quien pertenece al Partido Conservador; coincidentemente está por celebrarse el primer centenario de la Independencia y se piensa que es el momento para intentar nuevamente la unión centroamericana. Herrera fue derrocado muy pronto por los generales: José María Lima, Miguel Larrave y José María Orellana.

En 1924 llega a la presidencia José María Orellana. Durante su gestión se establece el Quetzal como la unidad monetaria de Guatemala. El mandato de Orellana será incompleto, debido a su muerte ocurrida en septiembre de 1926. En este mismo año asume la presidencia Lázaro Chacón, quien se vio enfrentado a la tensión internacional causada por el arreglo de los límites de Guatemala con Honduras, los cuales eran motivo de disputa por los intereses de las compañías bananeras en los dos países. A la muerte de Chacón, ocurrida en 1930, ocupan la presidencia en forma sucesiva: Baudilio Palma, Manuel Orellana y el

general José María Reyna Andrade; este último convoca a elecciones y entrega la presidencia al general Jorge Ubico, candidato por el Partido Liberal Progresista, el 14 de febrero de 1931.

La administración del general Ubico comenzó bajo graves situaciones económicas: la fuerte baja de los precios del café, producto básico de exportación, que provocó un descenso en la moneda circulante; aunado a esto encuentra a un pueblo aquejado por la desnutrición, las enfermedades tropicales y la falta de educación.

En 1939 estalla la segunda guerra mundial, lo cual dificulta la recuperación económica del país. Con la declaración de guerra por parte de Guatemala a Italia, Alemania y el Japón, la situación del país se torna más angustiosa. Sin embargo, Jorge Ubico es elegido para un nuevo período presidencial.

En lo cultural hay algunos logros: la radiodifusión alcanza cierto desarrollo; se funda la escuela de radiotelegrafía; comienza a desarrollarse el radioperiodismo, uno de sus iniciadores es el escritor Miguel Angel Asturias, fundador del "Diario del Aire".

Siguiendo uno de los principios del liberalismo, la enseñanza es laica, gratuita y obligatoria. Como respuesta a la inquietud intelectual se da apoyo a las publicaciones de obras históricas, se promueven estudios arqueológicos en El Petén, Quiriguá, Zaculeu, Piedras Negras y Kaminal Juyú y se brinda ayuda a la Sociedad de Geografía e Historia y al Archivo Nacional, este último dirigido por don José Joaquín Pardo.

Sin embargo, en ciertos círculos de universitarios, principalmente de la Facultad de Derecho, dentro del magisterio y la juventud militar, comienza a surgir un espíritu de

resistencia contra el ubiquismo y, en el año de 1941, se organizan demostraciones públicas en contra del mandatario. Profesionales y ciudadanos relevantes de la época se unen y, en número de 311, piden al gobierno garantías para todos los ciudadanos, respeto a la opinión pública y la no reelección en el ejercicio de la presidencia.

El 1 de julio de 1944 el presidente Ubico entrega el mando a un triunvirato formado por los generales: Federico Ponce Vaides, Buenaventura Pinceda y Eduardo Villagrán Ariza. Por disposición de la Asamblea Legislativa, asume el poder Federico Ponce Vaides. Se convoca a elecciones y los partidos políticos Frente Popular Libertador y Renovación Nacional proponen la candidatura del doctor Juan José Arévalo. Desde su cargo de Presidente, Ponce Vaides quiere participar respaldado por el partido Liberal-Progresista. Alejandro Córdova, director del diario "El Imparcial", critica la maniobra y es asesinado, lo que provoca una repulsa general. Surge el movimiento dirigido por el Mayor Francisco Javier Arana, que culmina con el derrocamiento de Ponce Vaides; entonces asume el poder una junta de gobierno integrada por el mayor Arana, el capitán Jacobo Arbenz Guzmán y el civil Jorge Toriello.

El 15 de marzo de 1945 toma posesión como Presidente Juan José Arévalo, un pedagogo guatemalteco, excatedrático de universidades argentinas. Durante su gobierno introdujo importantes reformas político-sociales. Se decretó el Código de Trabajo; se creó el Instituto Guatemalteco de Seguridad Social -I. G. S. S.-; se fundaron dispensarios, guarderías infantiles; devuelve a los ciudadanos alemanes las fincas que se les había expropiado durante el período de la segunda guerra mundial; se crean nuevos ministerios: el

de Economía, Trabajo y Previsión Social, la Junta Monetaria, la Superintendencia de Bancos. Se da expansión a la educación media y se crea el Instituto para Señoritas Centroamérica, el Instituto para Varones Rafael Aqueche; en Chimaltenango, una escuela para maestros rurales, el Instituto Adrián Zapata con jornada nocturna, la Dirección de Socioeducativo Rural para atención de las áreas rurales; las escuelas Tipo Federación. Los maestros reciben mejores salarios y se emite la Ley de Catalogación y Dignificación del Magisterio. En la Universidad de San Carlos se abre la Facultad de Humanidades con las carreras de Historia, Filosofía y Letras y Pedagogía; luego la de Psicología y Bibliotecología; se crea la Escuela de Educación Física.

En marzo de 1951 asume el poder el Coronel Jacobo Árbenz; su gobierno ejecuta dos proyectos de importancia: la construcción de la carretera al Atlántico y la Ley de Reforma Agraria. El primer proyecto fue puesto en práctica inmediatamente; pero la aplicación del Decreto 900 apresura su caída, con el apoyo del Departamento de Estado de Estados Unidos. El 27 de junio de 1954, Árbenz renuncia presionado por el movimiento que encabeza Carlos Castillo Armas, quien asume la Presidencia ese mismo año. En pleno ejercicio de su mandato es asesinado en la Casa Presidencial, el 28 de julio de 1957.

Las elecciones de 1958 adjudican la Presidencia al general Ydígoras Fuentes, quien es derrocado por su Ministro de la Defensa, el Coronel Enrique Peralta Azurdía.

En 1966 se realizan nuevas elecciones, en las cuales sale triunfador el licenciado Julio César Méndez Montenegro. En 1967, el escritor Miguel Angel Asturias, Embajador de

Guatemala en París, recibe el Premio Nóbel de Literatura; un año antes había recibido el Premio Lenin de la Paz.

En 1970 asume el poder el Coronel Carlos Arana Osorio y en 1974, llega a la presidencia el general Shell Eugenio Laugerud García. En 1976, Guatemala sufre un terremoto que afecta gran parte del territorio nacional. En ese mismo mes falleció César Brañas.

Durante este lapso de permanentes cambios políticos, desestabilidad económica, limitaciones a la libertad y a la expresión cultural, se desenvuelve la vida de César Brañas, uno de los más importantes humanistas guatemaltecos, cuyo mérito principal fue la creación de una obra depurada y su permanente magisterio en la orientación de las generaciones literarias que siguieron a la suya.

B. Biografía mínima

César Brañas nació en la ciudad de Antigua Guatemala, el 13 de diciembre de 1899. Era hijo de don Antonio Brañas Fernández, ciudadano español nacido en Galicia, y de doña Rafaela Guerra, originaria de Antigua. Tuvo varios hermanos: Digna, Flora, Engracia, Antonio, Alfonso, Aída Enriqueta, Julio y Alfredo.

Su formación primaria la obtiene en el Colegio Antigüejo, que dirige el maestro don Clemente Chavarría. Sus estudios secundarios los hizo en el Instituto Antigüejo; en ambos centros se manifiesta su inquietud periodística, ya que él colabora con la publicación del Semanario "Antigua" y más adelante con el "Pabellón Escolar".

Desde muy joven da muestra de gran sensibilidad espiritual, la cual traslada, a la narrativa, al ensayo, la crítica y al artículo periodístico.

Brañas fue un autodidacta; un solitario que escapó siempre de los homenajes. Fue guía indiscutible de generaciones literarias, de jóvenes que vieron en él al maestro ideal. Fue llamado el "poeta de la inquietud y del sosiego", por el Dr. Salvador Aguado Andreüt. ("El Imparcial" pág 3. 26 de Junio, 1952).

Inmerso en esa soledad que él amó y buscó, creó su obra, que en ocasiones lo llenó de satisfacción, sin embargo, su permanente busca de perfección estética da la imagen de un creador inquieto e inconforme.

El 16 de junio de 1922 se funda el diario "El Imparcial", con un equipo de redactores integrado por: César Brañas, Alejandro Córdova, José Rodríguez Cerna, Ramón Aceña Duran, Carlos y Antonio Gándara Durán, Carlos Wyld Ospina, Rafael Arévalo, Clemente Marroquín Rojas, Miguel Angel Asturias, Pedro Pérez Valenzuela, Flavio Herrera, David Vela y Arqueles Vela, todos ellos jóvenes que, posteriormente, llegaron a alcanzar significancia como escritores.

César Brañas comenzó a escribir en una sección llamada "Glosario", con el pseudónimo de Alfonso Alfaro. El autor vio, en el inicio de su actividad periodística, "el comienzo de un viaje hermoso, realidades alcanzadas y la esperanza de su fructificación" (Albizúrez et al, 1982:198). Se adhirió a las normas periodísticas y, en la página literaria del periódico, volcó todos sus conocimientos artísticos; fue aquella página "tierra fértil para

los jóvenes escritores de aquella época y que hoy son exponentes de nuestra literatura" (Albizúrez, 1982:198).

Escribió en "El Imparcial" desde su fundación hasta el día de su muerte, el 22 de febrero de 1976. Fueron cincuenta y cuatro años durante los cuales dio a la literatura guatemalteca toda la gama de su fecundidad literaria.

Su muerte evidenció el gran vacío de su ausencia y muchísimas personas que lo conocieron patentizaron por escrito su dolor y su pesar.

El doctor Wyss manifestó su dolor haciendo remembranza de la amistad que lo unía a Brañas; su pena por no haber podido acompañarlo hasta su última morada: el cementerio de Antigua.

"Grande, muy grande de alma y de corazón era César Brañas. Murió cuando el drama nacional nos conmueve. Mucho nos conmueve también su muerte, y a los amigos que lo quisimos tanto nos ha afectado hondamente su desaparición física" (Dr. Juan Wyss. "El Imparcial"; pag. 3. 2 de marzo:1976).

La escritora Luz Méndez de la Vega también quiso patentizar su pesar por la desaparición del autor e inicia su elegía con un verso del inmortal poema Viento Negro, diciendo:

"Viento Negro de foscas
febrero echado
te arrastró junto a todo
te fuiste, así, confundido
entre el torbellino
ululante del polvo
que se alza en el sitio
donde los pueblos fueron
borrados de la tierra".
("El Imparcial; pag. 3. 2 de marzo:1976).

Y la escritora Argentina Díaz Lozano, invadida por la angustia, se duele de que Brañas se haya querido marchar, como los indígenas que le habían precedido en la tragedia; al aceptar la triste realidad, dijo:

"Ay César Brañas. Poeta,
con nosotros quedarás
Con tu sonrisa de niño.

En tu generosidad andante,
en tu poesía sublime,
con tu corazón muy ancho
en amistad y bondad.

No partirás. Aquí estás
en ejemplo de escritor,
de grandeza y de modestia,
aunque te quedes allí
en tu solitaria torre
cultivando flores raras
en el augusto silencio."
("El Imparcial; pag. 3. 26 de marzo:1976).

Como ya se dijo, muchas fueron las muestras de pesar por la muerte de César Brañas y mucho lo que escritores, compañeros suyos en "El Imparcial", escribieron sobre él, tal es el caso de Manuel José Arce, quien se expresó llamando a don César: "catedral de virtudes y bondades".

"Su casa, en el inicio de la zona tres, como quien dice, en la mera puerta de entrada al más cruel escenario de dolor, de la muerte y de la desolación, se quedó con las ventanas absortas y detrás de las ventanas, los ojos invadidos por la destrucción, y detrás de los ojos, el corazón golpeado por el dolor de los semejantes.

Se puso a cultivar y a regar sus flores; de su modesto jardín de solitario. Yo se que César quería dulcificar la cólera de la tierra, poner su ternura como manto apaciguador sobre ella, ofrecerle al suelo enloquecido ese suave sacrificio de amor para calmar las irás geológicas. Yo se que César trataba

de inducir a la tierra a que diera nuevamente el sencillo milagro de la flor y a que olvidara su ciega furia homicida.
 Y allí, en esa limpia faena, lo sorprendió la muerte.
 Ya no podía más su corazón. Su corazón acribillado por todo el dolor del país.
 Y quedo allí, como una catedral derrumbada sobre sus propios jardines".
 ("El Imparcial"; pag. 3. 26 de febrero:1976).

Tanto las citas anteriores como las que siguen, nos ayudan a fijar la personalidad de César Brañas, el hombre y el escritor, que en vida rehusó todo reconocimiento u homenaje.

Hernán Cortez Ruiz se marcha al pasado y, haciendo añoranza, lo califica de hombre probo, sencillo y modesto. Va entretejiendo los recuerdos que lo llevan al inicio de su formación poética, con la ayuda de don César (El Imparcial; pag. 3. 5 de marzo 1976).

- Espero sus nuevos trabajos.

La aceptación de éstos, su publicación por un hombre de letras auténtico y su estímulo constante para seguir en la brega de la creatividad pedagógica y social, me hicieron comprender que la vida mía, entre sus muchos filones de suerte, el mayor de ellos era sin duda alguna, la oportunidad de desarrollo espiritual, por la vía de la expresión escrita, que don César Brañas me otorgaba.

Maestro y amigo, dueño de las más excepcionales virtudes humanas. Probo, sencillo, modesto".

"Verdad es que todos los que nos acercamos a su oficina, al extremo del pasillo norte, ubicado en el segundo piso de El Imparcial, le debemos la permanente enseñanza impartida a base de sapiencia en aquella cátedra. Tuvimos el privilegio de acudir dos veces por semana, al filo de las nueve horas en estos últimos años de su tránsito terrenal, a fin de entregarle personalmente nuestras cuartillas. Para cada ocasión, el connotado escritor, sensitivo poeta, magnífico periodista ensayista, pero sobre todas las cosas humano por excelencia tuvo frases amables de estímulo y por supuesto la orientación oportuna. De modo que aquello resultó un doble regalo, y por lo tanto también merece de nuestra parte dobles ¡gracias!". Juan de Dios Rojas.
 ("El Imparcial", pag. 3. 5 de marzo:1976).

Atala Valenzuela, desde la redacción de Prensa Libre, hace un recuento de la vida y obra de César Brañas. Su vida en Antigua, hasta su muerte en la zona tres. Habla de su obra novelística, sus crónicas, sus ensayos, su poesía.

"Guatemala ha perdido, reiteramos, a su poeta cimero; El Imparcial a una de sus grandes figuras, ya que tenía de laborar en ese diario cincuenta y tres años, él en unión de Alejandro Córdova "emprendió el hermoso viaje" al fundar El Imparcial. ("El Imparcial"; pag. 3. 23 de febrero:1976).

En la palabra de Alvaro Enrique Palma, hay añoranza, tristeza, presencia de nostalgia, reconocimiento total al gran maestro ("El Imparcial"; 8 de mayo de 1976).

"Don César Brañas fue un hombre conocido y conocedor. Lo conocían todos y él los conocía a todos. Y al decir que conocía a todos, quienes estrechamos su mano, escuchamos su voz como rumor, como consejo, de veras nos conocía. Esa era su trinchera, ese era su hacer hermoso, el de leernos, el de ver pasar una catarata de colaboraciones para su querida página tres de EL IMPARCIAL, por donde han desfilado numerosas generaciones de guatemaltecos que escribimos, y de muchos hombres de letras ahora bien formados y que le dan lustre a la patria.

Don César a todos los vio de niños, de niños en lo intelectual y los vio crecer, les ayudó a dar los primeros pasos y ese es el gran mérito, el haber sido conductor ideal, conductor luminoso, que a nadie hizo regateos".

A lo largo de su vida como escritor, César Brañas fue objeto de numerosos homenajes de reconocimiento a su talento y fructífera creación. He aquí una lista de esos reconocimientos, que casi siempre se hicieron sin contar con su presencia.

- 1947 Hijo Predilecto de Antigua, el 14 de septiembre de ese año.
- 1955 Medalla de Honor al Mérito, del gobierno presidido por el Coronel Carlos Castillo Armas.
- 1956 Diploma de EMERITISIMUM, de la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos de Guatemala, entregado por el Rector, Licenciado Vicente Díaz Samayoa, con alocución del Doctor Salvador Aguado Andreüt, el 17 de septiembre de ese año.

- 1958 El 12 de octubre, se le entregó la Orden del Quetzal en la ciudad de Antigua Guatemala.
- 1959 La promoción 1954-1958 del Instituto Nacional para Varones Antonio Larrazábal, de Antigua, lleva su nombre.
- 1960 Profesor HONORIS CAUSA, del Instituto Nacional Central para Varones.
- 1962 La APG le otorga EL QUETZAL DE ORO por su libro: El niño ciego y otros poemas.
- 1962 El 23 de julio de ese año, se le otorga la Orden de la Legión de Caballeros de Santiago.
- 1967 Diploma de miembro de honor de la Academia Guatemalteca de la Lengua, correspondiente de la Española, en 1967, y a la cual había ingresado en 1940.

C. Ubicación Generacional

Después de conocer un poco más sobre César Brañas, de su entorno y de su vida misma, podemos dar un paso más en éste trabajo y adentrarnos en lo que es su obra de creación literaria, no sin antes pasar por los movimientos literarios que le dieron sustento a su trabajo y que lo sitúan dentro del espacio y tiempo de la literatura.

Victor Manuel de Aguilar e Silva (1972) en su obra Teoría de la literatura, nos da el siguiente concepto:

"Puede definirse como una generación literaria a un grupo de escritores que tienen edades aproximadas que, participando de las mismas condiciones históricas, enfrentándose con los mismos problemas colectivos, compartiendo una misma concepción del hombre, de la vida y del universo y defendiendo valores estéticos afines, asumen lugar relevante en la vida literaria de un país, más o menos por las mismas fechas".

En Guatemala, más bien con un criterio explicativo y de coincidencia de edades y fechas de publicación de sus obras, se han reconocido como generaciones literarias de escritores a las de las primeras cinco décadas del siglo XX.

Dentro de su faceta de crítico, César Brañas hizo algunos comentarios sobre la Generación del 10 (El Imparcial:1928):

"La generación del 10, denominada también Generación del Cometa, debido a la aparición del Cometa Haley, se va a aglutinar en la revista Juan Chapín. Es director de la revista don Adrián Recinos, Rodríguez Cerna, Fernández Hall. Arévalo Martínez estimula a los escritores ya conocidos y a los que no".

César Brañas lamenta que la generación del 10 dejara su producción dispersa, pero insiste en que se reconozca que es en la revista Juan Chapín donde se aglutinó lo mejor de los escritores de la época.

Refiriéndose a la Generación del 20, dentro de la cual Brañas ha sido situado por los historiadores de la literatura guatemalteca, nuestro autor en su ensayo "Confines y problemas de la generación del novecientos veinte" ("El Imparcial", pag. 3. septiembre:1928) hace el siguiente comentario:

"El ambiente que se percibe en el año 20 es de angustia, intranquilidad, miedo, surgen nuevos ricos a costa de la pobreza de la mayoría, la educación muestra una gran deficiencia. Han pasado ocho años del derrocamiento de Estrada Cabrera, la situación no ha cambiado, la tiranía económica es agobiante, el maestro sufre la pobreza que impera. Los escritores de la época se ven en una situación difícil, unos la resuelven poniéndose a la orden del presidente del momento; otros se retraen, ya no escriben; hay otros que se sienten satisfechos cuando sus escritos son publicados, ellos se dedican al verso, a la prosa, a la crónica. El comentario político lo dejan de lado. Se vive una época en que se duda de la existencia de un ser pensante, de un escritor, no se lee. No se puede creer que en un país eminentemente agrícola haya gente que lea y que escriba".

"Según Brañas los escritores que forman la "Generación del 20" se unifican y dan un producto que beneficia a Guatemala en lo intelectual. Se presenta un fenómeno y es que son apreciados en forma global y no en lo individual. No fueron sujetos de crítica, se les aceptó con gran facilidad y sus ideas no fueron discutidas; así, todos se sintieron colocados en un sitio. La crítica se hacía necesaria y, aunque hubiera sido adversa, los habría hecho sentirse satisfechos. La falta de comunicación entre sus miembros fue un error, señala Brañas".

Don César tenía temor de que los valores se perdieran en el anonimato y Guatemala no podía "darse el lujo" de perderlos. Piensa que en el fondo "van a surgir valores que por el momento están escondidos". Todos ellos, como representantes de la generación a la que pertenecen, van a ser juzgados y, por consiguiente deben abrir un camino, dejar una huella, para los que vienen atrás; es una obligación dejar abierta esa brecha para las generaciones venideras.

Siente que "a veces les invade la duda, no tiene fe, sino desánimo y descorazonamiento, pero es por la poca valorización que ellos mismos se hacen; tienen duda de un juicio definitivo; pero están conscientes del momento que les toca vivir y se estimulan unos a otros. Hay temor de pasar a la historia sin haber dejado una huella para que alguien la siga".

A continuación, Brañas enumera algunos de los escritores que pertenecieron a la "Generación del 20":

- "Alfredo Balsells Rivera, quien es "Serenó en su prosa que corre sin rumor como agua en suave declive":

El vidrio roto

La sonrisa provisional

- "Carlos Samayoa Aguilar, quien, con gran facilidad de palabra, hace gala del verso antiguo y del verso moderno con las innovaciones del momento; domina la prosa, la novela, no hace una obra formal, su obra es fugaz:"

Lo que sucedió (1934)

La ciudad de la imagen (1943)

- "Arqueles Vela, muchacho que fija muy pronto su residencia en Méjico. Colaborador de revistas. Es en Méjico donde su inquietud se ve satisfecha. Se fue por un tiempo y no volvió jamás".

- "David Vela, dotado de una vivacidad singular, lleno de talento, iniciador de los versos de vanguardia".

- "Flavio Herrera. Desempeña tres papeles en su vida: literato, hombre de sociedad y finquero. En 1921 publica sus cuentos: La lente opaca, pero sus dotes de escritor se afinan con Cenizas. Es cultivador de Hai-kais, una modalidad que trabaja y que no deja. Como posee una posición económica holgada, tiene tiempo para su delicada tarea de escribir".

- "Luis Cardoza y Aragón. Compañero de talento, influido por los movimientos de vanguardia. Es un joven de gran cultura, que se manifiesta en su obra. Luna Park, publicada en 1923 y Meélstrum, ambas obras llenas del ímpetu juvenil. No pasa lo mismo con su estudio: Carlos Mérida, publicado en 1927 y hecho con una gran moderación".

- "Miguel Angel Asturias. Posee un gran sentimiento de responsabilidad hacia el grupo que pertenece. Su prosa es agradable, hombre preocupado por los intereses del país, le

interesa la tradición de su patria. Publica sus Leyendas de Guatemala, en 1930. En 1928 dicta conferencias: La arquitectura de la vida nueva. Su obra dispersa e inédita es cuantiosa, "cantera rica para mejores días", y agrega don César Brañas: "No olvidemos que Miguel Angel Asturias puede ser una de las mayores fuerzas propulsoras de nuestra generación".

- "Ramón Aceña Durán, dotado de una gran inteligencia e ingenio, es el autor de:

El sueño del surtidor (1928)

Momento romántico (1921)

Tierras floridas (1921)

Crónicas (1921)

Naderías (1921)

Parque galante (1925)

- "Sinforoso Aguilar posee también una gran cultura; es el autor de obras como:

Parque soñador (1921)

Esfumes de ópalo (1921)

Los templos derruidos (1923)

Menciona Brañas a otros literatos de la época que viven lejos de la ciudad y a quienes pide su colaboración un poco más frecuente: Adolfo Drago Bracco, Ernesto Carrera, Efrén Castillo, Gerardo Díaz.

Continúa Brañas:

"la Generación del 20 vio aglutinarse alrededor de ella, elementos que se dedicaron de lleno a su obra literaria, comprometiéndose con el público que lo lee y así adquiriendo una responsabilidad artística".

Brañas hace, al final de su estudio sobre la Generación del 20, un llamado:

"No dejemos tierra inculta, que los que vienen tras de nosotros encuentren arado el campo, limpia y en paz la vivienda, henchidas las trojes, el agua

clara en el fresco cauce, una canción de humilde ventura entre los árboles maduros bajo el sol de medio día... Y no importa que nosotros ya no estemos cuando lleguen porque nos hayamos borrado silenciosamente en la sombra, en la sombra irrevocable de la muerte".

El anterior estudio sobre la Generación del 20, lo hizo César Brañas durante su estancia en París, en 1928. Fue publicado en "El Imparcial" en septiembre del mismo año, con el título: "Confines y problemas de la generación literaria del novecientos veinte".

D. Aproximación a la bibliografía del autor

La producción bibliográfica de César Brañas es muy extensa; incluye: poesía, novela, ensayo, crítica literaria, por lo que sólo se enumeraran a continuación algunas de sus obras.

Novela:

Alba Emérita
La divina patoja
Paulita
Sor Candelaria
La tapia florida
Tú no sirves
La vida enferma

Poesía:

Antigua
Cancionerillo de octubre
El carro de fuego
Figuras en la arena
Jardín murado
El lecho de Procusto
Ocios y ejercicios
La sed innumerable
Viento negro (Elegía Paternal)
El niño ciego y otros poemas

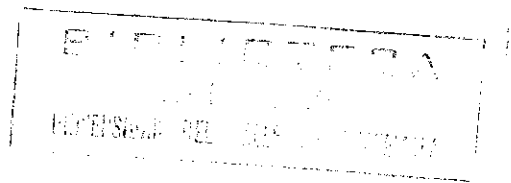
Reflexiones:

Diario de un aprendiz de ausente
Diario de un aprendiz de cínico
Diario de un aprendiz de recalcitrante
Diario de un aprendiz de tímido
Diario de un aprendiz de viejo

Ensayo:

Itinerario de Ramón Aceña Durán
José Rodríguez Cerna o el esplendor de la crítica literaria
Rafael Arévalo Martínez en su tiempo y en su poesía

Es tan extensa la obra de César Brañas que se sugiere al lector interesado acercarse a la bibliografía publicada por la Editorial Universitaria de la Universidad de San Carlos de Guatemala, en 1983. Dicha bibliografía fue recopilada por las licenciadas: Irma I. de Estévez y Arely Mendoza de León.



III. LA NOVELÍSTICA DE CESAR BRAÑAS

A. El Modernismo. Marco teórico

El movimiento romántico es la antesala del Modernismo. El hombre romántico se caracteriza por el énfasis en el "yo", es decir en lo individual, pero siente en forma desmedida, predilección por la soledad, la noche, la muerte, la naturaleza, la ausencia del amado o de la amada; todo esto impide al hombre romántico escapar de su realidad y vivir la vida.

Después del romanticismo aparecen el realismo y el naturalismo que, en su momento, dan carácter particular a la literatura. Realismo y naturalismo permiten a los autores descubrir una realidad social determinada por el ambiente, la herencia y el enfrentamiento entre dos generaciones situadas cultural e ideológicamente en mundos distintos. Luego, ya agotados los modelos, perdieron su trascendencia.

El movimiento modernista tiene como precursores a José Martí en Cuba y a Manuel Gutiérrez Nájera en México; pero es un movimiento que se manifiesta también en lugares como Buenos Aires, Uruguay, Colombia y Guatemala.

El modernismo tiene dos bases fundamentales: el parnasianismo y el simbolismo, cada uno de ellos con rasgos propios.

El parnasianismo se caracterizó por la mesura del pensamiento; se concreta a lo exterior de las cosas y de la vida, es decir, se da valor a la apariencia, a la belleza de las formas, se aprecian las cosas que rodean, que circundan al individuo. El parnasiano practica la observación, en la que parece que se pierde todo el sentimiento del alma; de ella no puede

surgir una actitud emotiva y conmovida. Se frena la explosión del mundo interior y domina la palabra que llena de medida la obra.

Hay en el parnasiano un desprecio por lo que conmueve; gusta de lo externo y lo estático; se detiene en la contemplación de un solo objeto hasta llegar a consumir toda la energía o fuerza que posee en el momento de la inspiración.

A falta de todo sentimiento subjetivo, el parnasiano da serenidad a lo que le falta de poético; es la inteligencia lo que sobresale; todo está sugerido en una forma fría, inmóvil.

Los parnasianos crean una poesía parca en espiritualidad, llena de pesimismo, sin dudas, inquietudes, y sin religiosidad. Evitando todo lo individual y presentando valores completamente objetivos, el parnasianismo evita todo lo relacionado con el "yo" poético.

Para comprender el movimiento simbolista transcribimos las siguientes opiniones vertidas por el escritor guatemalteco Arqueles Vela, en su obra El Modernismo (1979:270):

"Los simbolistas van a crear una correspondencia entre lo subjetivo y lo objetivo en correspondencia melódica... es la evasión completa de la realidad, contenida como anhelo de los románticos"

Determinado objeto puede hacer que se manifieste en determinado estado de ánimo, el cual, aunado al del alma, hace que surja la sinestesia, ya que, al entrar los sentidos en acción, éstos van a captar las impresiones tanto visuales como auditivas, gustativas, olfativas y táctiles.

Los simbolistas van a evadirse completamente de la realidad; verán el arte en su esencia más profunda, en la musicalidad y el color, es decir, la sinestesia en su más alto

grado. Las sensaciones que el lector percibe van produciéndole estados de ánimo que pasan a ser imperecederos.

Siguiendo con nuestro recorrido por los distintos movimientos que estuvieron relacionados en mayor o menor grado con el Modernismo, veremos que autores como el mejicano Manuel Gutiérrez Nájera, influido por escritores franceses, agrega a sus obras el parnasianismo y el simbolismo; esto se refleja en la literatura hispanoamericana; su obra gusta de símbolos y colores que dan a su creación una belleza pura, llena de refinamiento y elegancia. Tiende a lo mitológico, a la observación de la naturaleza; a la musicalidad; el gusto por los adjetivos. Con todo ello Rubén Darío construirá su obra y la del Modernismo, el primer gran movimiento literario surgido en Hispanoamérica.

La obra de Rubén Darío implica un aprecio por su época y por las edades de la antigüedad clásica. Con él se unifica lo presente y lo antiguo (Veiraré 1976:180).

El mismo dirá:

"Veréis en mis versos princesas, reyes, cosas imperiales, visiones de países lejanos e imposibles, ¿Qué queréis? yo detesto la vida y el tiempo en que me tocó nacer".

En Darío hay influjo de la Biblia, del panteísmo griego, de lo mitológico de la pintura de los grandes maestros del Renacimiento. En todas estas fuentes visuales abreva el poeta. Hay en su obra adecuamiento entre el fondo y la forma. Junto con lo pagano esta presente lo cristiano.

Darío escapa de la tristeza del romántico, de la frialdad del parnasianismo y de la vaguedad del simbolismo. Toma el arte, la religión, el amor y la naturaleza, con una nueva vitalidad.

La creación de Rubén Darío está llena de cadencia, de musicalidad, color y brillo; va a lo mitológico, a la profundidad del mar, a la inmensidad del firmamento; su arte está lleno de una nueva pujanza. Darío imprime nuevas funciones a los efectos sonoros del lenguaje.

El modernista revela lo exótico, deja su patria y ve como su meta a Francia, y como destino final, a Grecia y el Oriente.

El modernismo busca efectos emocionales a partir de la sinestesia, es decir que los sentidos entran en acción, los colores están presentes, la vista se embebeza en ellos, el oído se llena de agradables sonidos. Para alcanzar este efecto usa la cesura, el acento, la pausa, el acento vocálico. El olfato y el gusto se sienten estimulados por perfumes, por flores exóticas, vinos, etc. La creación de nuevas palabras, el uso de palabras extranjeras es característico en todo escritor modernista, así como también el uso de la metáfora, el símil, la comparación y toda la gama de figuras retóricas.

Una de las características de los escritores modernistas es que son viajeros incansables; necesitan ponerse en contacto con escritores de otros países, sus obras se publican principalmente en revistas y se ven influidos por autores como Walt Whitman, Edgar Allan Poe, Oscar Wilde, Richard Wagner y D'Annunzio.

En Guatemala entre los años 1898-1920, el entonces presidente Manuel Estrada Cabrera se instaura como protector de las artes; crea las fiestas Minervalias, en honor de la diosa Minerva, en cuya memoria se construyeron varios templos. Muchos poetas son invitados a participar en estas fiestas y a los vates guatemaltecos se les suman otros como Rubén Darío, José Santos Chocano, Porfirio Barba Jacob, entre otros. Todos dejan su semilla intelectual en Guatemala.

La novela fue el género menos cultivado por los modernistas, pero las hubo de gran calidad y muy bien escritas. En Guatemala, el Modernismo se mantuvo vigente con autores como Enrique Gómez Carrillo, Máximo Soto Hall, Rafael Arévalo Martínez, Adolfo Drago Bracco y César Brañas; entre ellos se cuentan creadores de novela modernista y representantes de la novela post-modernista.

Hacia el año de 1935, Juan Ramón Jiménez decía, a propósito del modernismo, que era éste una "tendencia general abarcadora y que constituía el punto de encuentro de la belleza sepultada por la poesía burguesa; e insistía en que era la búsqueda de la libertad hacia lo estético" (Schulman, 1975: 324).

En efecto, el modernismo está dotado de una sensibilidad y de estilo y temática propios. Sus cultivadores insisten en la apreciación del arte por el arte, desechando lo romántico en su aspecto sentimentalista; así como los realistas y naturalistas con su visión forzada de la realidad circundante.

El modernista se deslumbra con lo exótico; abandona su patria en busca de la cultura europea y, particularmente, la de Francia; ama lo griego y lo oriental. Hay una utilización

plena de los goces sensoriales, en donde el color, la luz y la sonoridad de los vocablos intervienen para conjugarse en plena armonía.

La invención de nuevas palabras y el uso de los extranjerismos son frecuentes; se recrea el uso de la metáfora, el símil, la comparación, y las figuras retóricas se multiplican.

Las anteriores características son, a grandes rasgos, el marco formal y conceptual en que se desarrollará el modernismo en América y, con determinados matices, en la Europa de finales del siglo XIX y principios del XX.

Son precursores del modernismo: José Martí, Manuel Gutiérrez Nájera, José Asunción Silva. Un autor centroamericano, casi desconocido por la crítica, el salvadoreño Francisco Gavidia abre, al propio Rubén Darío, el camino hacia el descubrimiento de una manera creativa, que más tarde cuajó definitivamente en la literatura de habla española. Según señala en el prólogo de Cantos de vida y esperanza, el "movimiento de libertad que me tocó iniciar en América" parte de Azul, porque, "pensando en francés y escribiendo en castellano, publiqué el pequeño libro que iniciaría el actual movimiento literario americano". Y en sus obras completas, Darío reconoce el influjo de Francisco Gavidia (Toruño, 1969:56):

"Fue con Gavidia, la primera vez que estuve en aquella tierra salvadoreña, con quien penetré en iniciación ferviente en la armoniosa floresta de Víctor Hugo: y de la lectura mutua de los alejandrinos del gran francés, que Gavidia, el primero seguramente, ensayara en castellano a la manera francesa, surgió en mí la idea de renovación que debía ampliar y realizar más tarde".

Los estudiosos de la génesis del modernismo coinciden en afirmar que no es una escuela, porque no tiene cánones fijos; lo que marca es una etapa regeneradora que se manifiesta primero en la prosa de José Martí y de Manuel Gutiérrez Nájera quienes, entre

1875 y 1882, cultivan nuevas formas expresivas. Este último tiene influjo francés impregnado de simbolismo, parnasianismo, impresionismo y expresionismo; y Martí, con estos mismos influjos, incorpora a su obra la raíz hispánica. Estas son otras dos fuentes importantes en el surgimiento del movimiento comandado por Darío.

En 1895, el escritor panameño Darío Herrera dijo con claridad (Schulman, 1975: 330):

"Para mí, Darío y Julián del Casal han sido los propagadores del modernismo, pero no los iniciadores. Esta condición corresponde más propiamente a Martí y a Gutiérrez Nájera".

José Enrique Rodó, en su testimonio sobre el modernismo dice (Schulman, 1975: 330):

"El modernismo dista mucho de ser una literatura insustancial; al contrario, brotaba de hondas corrientes ideológicas y filosóficas. Yo soy un modernista también; pertenezco con toda mi alma a la gran reacción que da carácter y sentido a la evolución del pensamiento en las postrimerías de este siglo; a la reacción que, partiendo del naturalismo literario y del positivismo filosófico, los conduce sin desvirtuarlo en lo que tienen de fecundo, a disolverse en concepciones más altas. Y no hay duda de que la obra de Rubén Darío responde, como una de tantas manifestaciones, a ese sentido superior; es, en el arte, una de las formas personales de nuestro anárquico idealismo contemporáneo".

Con estas ideas se desmiente la afirmación de que el modernismo es reflejo del arte francés, o una traslación de modas, formas y temas del París literario a Hispanoamérica.

En 1907, en París, Enrique Gómez Carrillo hace una encuesta en el periódico El Nuevo Mercurio, donde pregunta: "¿Qué ideas tiene usted de lo que se llama modernismo?". Aparecen opiniones de escritores detractores del modernismo; veamos algunas de ellas (Schulman, 1975: 331 y sgts.):

Rafael López de Haro; para quien el modernismo era una manifestación literaria efímera: "El modernismo aquí (en España) es una bella mariposa que vivirá dos días. Nació en el afán de distinguirse y morirá por extravagante. De tanto vestirse de colores, viste ya de payaso. Se empeña en buscar la quintaesencia de las cosas simples".

Carlos Arturo Torres: "Para mí el modernismo existe como una orientación general de los espíritus, como una modalidad abstracta de la literatura contemporánea, como una tendencia intelectual... es... para valerme de una definición de Emili Fog, la totalidad de obras en que se formulan, viven y combaten las necesidades y aspiraciones de nuestro tiempo".

Roberto Brenes Mesén: "Es una expresión incomprensible como denominación de una escuela literaria. El modernismo en el arte es, simplemente, una manifestación de un estado de espíritu contemporáneo, de una tendencia universal, cuyos orígenes se hallan profundamente arraigados en la filosofía trascendental que va conmoviendo los fundamentos de la vasta fábrica social que llamamos el mundo moderno. Nuevamente: La renovación de la filosofía y de la ciencia durante las postreras épocas, así como la hirviente agitación social y política del siglo XIX han producido esa resplandeciente anarquía intelectual que abarca los más amplios horizontes".

Guillermo Andreve: "Es el modernismo la redención del alma moderna y del pensamiento moderno de las estrechas ligaduras escolásticas".

Eduardo Talero: "... la tendencia que aspira a la literatura armónica con el ambiente, ideas, pasiones e ideales modernos; y que usando según las circunstancias tal o cual

recurso del archivo literario, sin pedir venía a ningún maestro de escuela, pugna por establecer la comunicación directa entre la sensibilidad y el mundo externo".

Manuel Machado: "El modernismo es la anarquía, el individualismo absoluto".

J. Suárez de Figueroa: "La libertad de expresión del pensamiento: es el modernismo al hablar, es escribir en forma literaria lo que se siente; por eso el modernismo no tiene reglas, rompe los metros que para nada valen, sino para encerrar al poeta en un estrecho círculo".

Estos conceptos le dan la razón a Ródo cuando, en sus ensayos sobre Darío, dice: "el modernismo surge de la relación entre el individualismo y la libertad de los artistas modernistas y el anárquico idealismo poético".

Los conceptos anteriores, vertidos en la encuesta de Enrique Gómez Carrillo, demuestran que el modernismo es la forma literaria de un mundo en estado de transformación, metamorfosis universal que Martí ve con gran claridad en 1882.

La encuesta tiende a definir al modernismo como expresión literaria unida a los aspectos filosóficos, ideológicos y sociales de la época.

Los poetas del momento rechazan la descripción del arte modernista como exótico, como literatura escapista y con mira parisiense, como se demostraría en su oportunidad.

El modernismo sugiere una estética evolutiva, multifacética y hasta contradictoria. Se puede hablar de un período modernista, tiempo comprendido entre 1882 y 1932, vigente aún en la prosa artística de nuevos escritores.

Como en todo movimiento literario, la fecha exacta no se puede expresar, pero lo que mejor define el arte modernista es su cualidad individual, su rebeldía contra las formas expresivas de los académicos de la época. Ya Darío lo dice en Prosas Profanas: "Porque proclamando como proclamo una estética acrática, la imposición de un modelo o de un código implicaría una contradicción".

El modernismo es, en cierto modo, producto de la maduración de la cultura hispanoamericana; América recibe los modelos peninsulares, franceses, pero llega el momento en que los modernistas se abren a las corrientes universales, sin rechazar lo tradicional.

Eduardo de la Barra, en el prólogo a la primera edición de Azul, comenta acerca del arte de Darío (Schulman, 1975: 336): "Su originalidad incontestable está en que todo lo amalgama, lo funde y lo armoniza en un estilo suyo, nervioso, delicado, pintoresco".

Todos los modernistas del momento presentan puntos en común: un afrancesamiento que no destaca a la tradición hispana y a la par, la exploración de novedosas formas de expresión, la búsqueda de nuevas formas estilísticas que van en contra de las normas académicas. El modernismo marca el estilo de una época y, por lo tanto, no hay una definición capaz de precisar sus atributos estilísticos e ideológicos.

Varios modernistas de la época se declaran en contra de las influencias extranjeras; se declaran en contra del parnasianismo, impresionismo, expresionismo y simbolismo.

José Martí critica el arte frío de los parnasianos y sin embargo se inclina por él en alguna parte de su obra.

Rubén Darío es criticado por Blanco Fombona, cuando afirma que (Schulman, 1975: 341): "el modernismo consiste en la más alquitarada gracia verbal, es un burbujeo de espumas líricas, es un frívolo sonreír de labios pintados, es una superficialidad cínica y luminosa con algo exótico, preciosista, afectado y sincero" (pág. 32).

Pero es González Martínez (Schulman, 1975:342): quien no puede faltar en cualquier crítica del modernismo:

"Tuércele el cuello al cisne de engañoso plumaje
que da su nota blanca al azul de la fuente;
él pasea su gracia no más, pero no siente
el alma de las cosas ni la voz del paisaje"

Lo que sí ha quedado ampliamente demostrado es que ni la obra de Darío, ni la de otros modernistas, es exclusivamente una literatura amanerada y extranjerizante. Hay que reconocer su libertad creadora y su individualidad.

Por otra parte, los modernistas se enfrentan a lo científico; la industrialización, el positivismo filosófico, la politización, el marxismo, el militarismo, el capitalismo y la burguesía.

Todos estos factores hacen que los modernistas se inclinen al manejo del idioma y que lo reflejen en su prosa y en su verso. Parecieran sufrir una gran confusión ideológica y una gran soledad espiritual, de donde surge un desgarramiento espiritual e intelectual que, al mismo tiempo, libera la mente de trabas y normas, el cual es reflejado en la literatura modernista (Rubén Darío, "Lo fatal").

"Ser, y no saber nada, y ser sin rumbo cierto,
y el temor de haber sido y un futuro terror ...
y el espanto seguro de estar mañana muerto ...".

Esa angustia también la manifiestan: José Enrique Ródo, Martí, Nájera, Silva, pero ese mismo estado de ánimo es el que le va a dar al modernismo uno de sus más particulares matices.

Ródo dice (Schulman, 1975: 347): "la duda es de nosotros un ansioso esperar; una nostalgia mezcla de remordimiento, de anhelos, de temores; una vaga inquietud en la que entra por mucha parte el ansia de creer, que es casi una creencia".

Igualmente el artista no se siente a gusto en el ambiente burgués que le rodea, es por eso que buscará otros países, otros ambientes culturales para nutrir y desarrollar su obra.

De ahí que el modernismo refleje muchas veces, un mundo poblado de cisnes, de pavos reales, sátiros, ninfas; diamantes, rubíes, jaspe; los trabajos de orfebrería, de ebanistería decoran las páginas de prosistas y poetas modernistas.

El modernista se lanza a la veneración de lo exótico donde concretiza sus anhelos estéticos e ideales que le son vedados por la realidad cotidiana.

Darío dice (Schulman, 1975: 349): "en verdad vivo de la poesía. Mi ilusión tuvo una magnificencia salomónica. Amo la hermosura, el poder, la gracia, el dinero, el lujo, los besos y la música. No soy más que un hombre de arte".

Los años 1875 y 1925 o 1882 y 1932, como dice Martí (Schulman, 1975:350): "son años de fecundidad, de ebullición, son comparados con el tiempo lento de la colonia que abarcó tres siglos, el holocausto de la Independencia, y la liberación del tutelaje español, hechos que plantean cuestiones de identificación y definición culturales, sobre todo en lo que

se relaciona a Estados Unidos y España. Pero es el movimiento literario modernista el que trae consigo una independencia literaria".

Martí dice (Schulman, 1975: 351): "Mi adoración por Francia fue desde mis primeros pasos espirituales honda e inmensa. Mi sueño era escribir en lengua francesa".

Martí insiste en lo americano; recomienda la incorporación de lo extranjero en formas muy personales, es decir, se inclina por literaturas extranjeras en construcciones hispánicas.

El modernismo, desde su inicio, muestra dos formas expresivas: una, que se inspira en los maestros del Siglo de Oro y refleja plasticidad, musicalidad y colorido; según Martí (Schulman, 1975: 351), la otra forma expresiva tiene elementos propios del parnasismo, el simbolismo, el expresionismo y el impresionismo, y se ajusta a las formas francesas de la época: temas frívolos parisienses y al vocabulario, giros, puntuación y construcciones francesas, según Nájera (Schulman, 1975: 351).

En líneas generales, el modernismo presenta tres corrientes: una extranjerizante, otra americana, y la tercera hispánica; así, en la obra de Darío, encontramos "Bouquet", "Caupolicán", "Canto a la Argentina", "Un soneto a Cervantes", "Letanías de Nuestro Señor Don Quijote". Lo hispánico se impuso como norma expresiva, pero siempre están presentes los elementos formales extranjeros.

"El escritor ha de pintar como el pintor", dijo Martí (Schulman, 1975: 35 2).

Los modernistas, en su afán de extender su expresividad por medio del español literario, asimilan elementos que enriquecen la lengua: el color, ritmos desusados, estructuras

impresionistas y expresionistas. Con todos estos elementos, el modernista crea un mundo polifacético en prosa y verso.

La prosa narrativa actual presenta una preocupación por la perfección de la forma, a la par que un subrayado poético y estético, características heredadas del modernismo.

El modernismo americano se prolonga y su herencia se percibe más allá de la época de su florecimiento (Schulman, 1975: 356):

"Impregnados de modernismo encontramos, por ejemplo, obras como: Hombres de Maíz, de Miguel Angel Asturias (1949), "Los pasos perdidos" (1953) y "El acoso" (1958), de Alejo Carpentier. Estas obras presentan temas y ambientes que no son más que la prolongación a nuestros días del modernismo, pues encontramos en ellas, la soledad, la futilidad, el pesimismo que enriqueció la producción del modernismo y que ahora impera en la narrativa moderna, señalan una continuación del movimiento".

El modernismo como estilo de época y como legado a la literatura de hoy sobrevive y de su influjo no se han liberado totalmente muchos de los escritores guatemaltecos.

1. Recursos Retóricos

Los recursos retóricos son propios del movimiento modernista; el empleo de la adjetivación, la anáfora, la prosopopeya, la onomatopeya, el símil, la metáfora, son una técnica modernista que se refleja en un lenguaje elegante y refinado.

a. La adjetivación: "Es el conjunto de adjetivos en un texto" (Lázaro Carreter, 1981:26).

b. **Anáfora:** "Consiste en la repetición de una o varias palabras al comienzo de una frase o al comienzo de diversas frases de un período" (1981:41).

c. **Prosopopeya:** "Atribuye cualidades humanas a seres inanimados, haciéndoles capaces del lenguaje" (1981:338)

d. **Onomatopeya:** "Es un fenómeno que se produce cuando los fonemas de una palabra describen o sugieren acústicamente el objeto o la acción que significan. Las voces en las cuales se verifica dicho fenómeno se denominan palabras onomatopéyicas o imitativas" (1981:301).

e. **Símil:** "Comparación embellecedora, en la que están expresos los medios gramaticales de la comparación" (1981:369).

f. **Metáfora:** "Tropo mediante el cual se prestan como idénticos dos términos distintos" (1981:275).

C. **Las novelas de César Brañas**

1. **Argumentos y Temas Predominantes.** Anteriormente se hizo mención a la gama de cualidades que como escritor posee César Brañas: ensayista, poeta, articulista, crítico, creador de novelas, etc. Este trabajo está dirigido hacia su obra narrativa. En primer lugar se presentan los argumentos de sus obras; luego, otros aspectos relacionados con las mismas: temas, asuntos, personajes, las constantes en las obras de Brañas, hasta llegar a una visión completa de la obra narrativa del autor.

a. **Alba Emérita (1920).** Adriano y Ramón, amigos desde la época de estudiantes, viven en una ciudad tranquila (Antigua); ambos tienen inclinaciones

literarias; en Ramón se está gestando el escritor; Adriano, ya lo es, escribe verso y prosa, conoce a los escritores latinos y griegos, es decir, tiene una cultura clásica. Su obra se publica bajo el seudónimo de "Juan de Ega".

Adriano es de origen portugués, dos años mayor que Ramón, y su existencia gira en torno a lo que hace éste.

Ramón supone que el medio en que vive no es el propicio para crear su obra. Es elegante, lector asiduo, ama la vida. Por el influjo del escritor Felipe Trigo, crea su obra Ivonne, con la que se inicia en el arte literario.

Ramón está enamorado de Alba Emérita; no puede separarla de su mente y no se atreve a decirle lo mucho que la quiere. Al fin llega el momento propicio y ella corresponde con gran dulzura.

El Padre Ramiro Nevares llega a Antigua. Su presencia se justifica por la participación que tendrá en las fiestas de San Sebastián; conmemoración muy esperada por los habitantes del lugar. Es una persona que rechaza su condición de clérigo. Su aspecto es desagradable, ojos negros saltones, manos huesudas, cabello crespo; aparenta una humildad no sentida. Es negro de raza. Al nacer, muere su madre; es despreciado por su padre. Lo cuida una tía; sus compañeros lo aíslan. Es aprendiz de militar y luego se ordena sacerdote. La comunidad femenina se impresiona por sus sermones y la masculina lo rechaza y critica.

El cura Ramiro Nevares se enamora de Alba. Ella es inconquistable lo cual hace que el cura se vuelva más insoportable.

Ramón parte a la finca "Santa Eulalia", invitado por su tía y su prima Amparo; disfruta su estancia en aquellas tierras y va descubriendo el desenfado que posee su prima, ya próxima a contraer matrimonio con el Dr. Enrique Acuña. Ramón descubre un mundo más amplio que el de su terruño; a esto se agrega la invitación que le hace su tía para ir a Europa. A Ramón lo inquieta la idea del viaje.

Regresa a Antigua y ve con disgusto la presencia de Ramiro Nevares en casa de Alba; éste llega con frecuencia atendiendo a las invitaciones que le hace la madre de Alba.

Ramiro marcha a Europa y deja a Alba Emérita desolada. Él disfruta su viaje: se mueve en medios inimaginables, comparte con artistas, conoce medios mundanos y también nace su obra literaria que es aceptada y editada.

Nevares ultraja a Alba. Ramón recibe la noticia en forma estoica.

b. Sor Candelaria. Leyenda lírica (1918). Candelaria se enamora del estudiante Carvajal, quien, por medio de un madrigal, le ha expresado su amor. Fray Esteban, tío de Candelaria, también está enamorado de ella y logra que la madre de la joven la obligue a entrar en un convento. Se presenta el triángulo amoroso en el que, al final, mueren el fraile y el estudiante. Candelaria, ahora Sor Candelaria, enloquece.

c. La divina patoja (1926). Florencia y María Eduarda se gradúan de maestras el mismo día y en el mismo colegio. Florencia es "Linda-Lou", así la llama su novio Julio, quien tiene que viajar a la finca de los padres de María Eduarda, "la divina patoja", para ayudar en la formación educativa de dos hermanos de ésta, Sergio y Aída.

María Eduarda, con su vida tan alocada, baile, cine, fiestas, alejada de la vida tranquila de la finca, logra al final seducir a Julio, el novio de Florencia, quien a su vez es seducida por Don Eduardo, padre de María Eduarda.

d. La vida enferma (1926). Pablo Andrade siente que su vida es inútil y dispone suicidarse. Comunica su intención a su amigo Jorge, quien durante largas charlas trata de apartar a Pablo de tal propósito, pues no lo logra y Pablo se suicida en el momento en que se supone que ha desechado la idea del suicidio.

e. Tú no sirves (1926). Landelino Loyola es el personaje principal. Sus padres, su nombre y las camisas rosadas son elementos que durante toda su vida lo han hecho sentirse inútil. Cuando mueren sus padres, su tía lo recoge, pero con sus actitudes logra que Landelino se sienta todavía más inútil. Como ama la historia, la estudia y da clases de ella cuando se gradúa de maestro. Se casa con Irene, hija de su maestro que lucha por la revolución. Irene lo engaña con un alumno de Landelino. Landelino es expulsado de su trabajo pues el Director del Instituto supone que él ha tenido relaciones con su esposa. Regresa a su tierra donde dispone cambiarse de nombre; escoge el de Juan González, nombre que pertenece a un delincuente. Cuando supone que el pasado se ha borrado, encuentra a un chico con camisa rosada que le ofrece chiclets y Landelino recuerda todo su pasado.

f. La tapia florida (1927). Madian llega a trabajar a una fábrica donde todos los trabajadores se enamoran de ella, que incluye a Julio, quien es muy tímido y no le manifiesta su amor.

Madian se marcha a Europa con el hijo del gerente. A Julio se le junta el acontecimiento de la partida de Madian con la muerte de su hermana Rosalía, dos sucesos que lo hacen perder la memoria. El hijo del gerente mata a Madian y Julio es inculpado del asesinato.

g. Paulita (1939). Paulita, el personaje principal, es una mujer desenvuelta y no le importa la crítica de la sociedad en que se mueve. Tiene un novio, Daniel León, quien rompe su compromiso con ella para poder casarse con la hija del jefe, el señor Velasco. Luego llega al pueblo Luis Avelar a ocupar el puesto de intendente; es joven y soltero, y tiene ideas innovadoras, las que pone en práctica en Ficcióna. Rechaza las murmuraciones sobre Paulita; se enamora de ella y se casan.

h. Un hombre solo. Novelita rosa (1927). Daniel Esplan es un hombre solitario de cuarenta años, que vive en un casa de huéspedes. Por casualidad encuentra una casa donde alquilan una pieza para un hombre solo. Después de mucho pensarlo se traslada a ella. Las dueñas son Victoria, Honoria y Gloria, todas de edad madura. Llegan a pasar un tiempo en esa casa Silvia y Arturo. Silvia y Daniel se enamoran, a lo que se oponen las tres hermanas y Arturo. Daniel es obligado a dejar la casa; se lo pide Honoria, quien le hace ver que siempre ha estado enamorada de él. Cuando se marcha, Silvia le dice que lo ama y que está dispuesta a marcharse con él. Daniel no acepta y regresa a su vida solitaria. Piensa que a su edad no es posible que alguien lo pueda amar.

D. ÁMBITOS Y AMBIENTES

El ambiente del escritor modernista se caracteriza por la descripción detallada en toda su belleza y detenimiento.

La obra de Cesar Brañas presenta ambientes cerrados y ambientes abiertos; ambos son descritos con esmero. En el cerrado, los detalles nos inundan por completo todos los sentidos; igualmente nos pasa en el espacio abierto, el que encontramos en las calles de Antigua o bien, en las tierras de la costa, con su fauna y flora ubérrimas.

Cesar Brañas sitúa sus novelas en Guatemala, por lo que encontramos datos que apuntan a su religión, su arquitectura, su folklor.

El modernista hace del ámbito un lugar predominante; es tal su importancia que prevalece sobre la trama; es ornamental a la par que indispensable. Situados en el ámbito de Alba Emérita (1920:25) vemos que es el adecuado para el desarrollo de la acción. Ayudan para crear dicho ambiente, los elementos modernistas: la luz y la sombra.

"En la penumbra lunar que envolvía la estancia, surgían sensuales, sobre chinescos vasos, hortensias azules, como para rimar con sus lujuriosos desmayos un poema de ardientes lascivas en orientales harenes".

El ámbito de la ciudad Colonial está presente con un alo de misterio que le da la luz en Sor Candelaria (1924:11).

"Inefable paz de ensueño se dormía en las calles silenciaras de la arcaica. La hora embrujada de misterio diluía en nazarenas mansedumbres".

Su insistencia en el ambiente natural sigue latente y lo percibimos cuando leemos en La divina patoja (1926:15)

" Las gravileas lloraban el azafrán crepuscular de su florescencia".

La descripción del ambiente lleno de luz continúa vigente cuando el autor nos ubica en el contorno de Paulita (1942:12).

"En los ojos de la ciudad hay una lumbre gozosa, una lumbre de victoria, Los horrendos ojos de la ciudad sonríen".

El ámbito modernista va unido a la naturaleza en Tú no sirves (1926:30).

"El sol de junio canicular se rompía en los cristales, en los pavimentos, en las techumbres".

La naturaleza, con su conjugación de fauna y flora, es captada por la música y el color en La tapia florida (1925:16).

"Cuando me di cuenta de que vivía, de que el mundo estaba aún en pie, de que había pájaros cantando en las altas ramas de los árboles y flores estremecidas de polen en los parterres".

Los personajes se mueven en un ámbito hogareño, lleno de belleza y paz. Esto lo percibimos por medio de la adjeticación en Un hombre solo (1932:37)

"La noche se adensaba en el campo, quedando con las luces encendidas en las vidrieras, como un faro perdido en un islote, la casita de rosados ladrillos imperturbable como una conciencia de paz".

Una sensación de tranquilidad nos invade, nuestros sentidos se alertan, la sinestesia entre en juego en La vida enferma (1920:52).

"Descendimos del coche, y con recogimiento nos internamos en la selva que exhalaba un perfume de beodez, de plenitud rotunda. Andrade hacía exclamaciones infantiles ante los árboles enormes semejantes a patriarcas, ante las orquídeas que policromaban las altas ramas".

Encontramos de nuevo los elementos modernistas, luz y calor, que dan el refinamiento del ámbito físico en Alba Emérita (1920:230).

"En el café nocturno de noctámbulo las luces vertían una azulosa claridad de ojeras, multiplicándose en los espejos y en los mármoles"

La musicalidad, la sombra y la luz son otros elementos modernistas que ayudan a la ambientación de la obra. A los recursos nombrados se agrega el color; que en este caso es el blanco.

El gozo de mostrarnos ese contraste, lo encontramos en Sor Candelaria (1924:27).

"... el mes de mayo en que cantan las palomas y en que las dulces noches arden como blancos cirios, en que el corazón de todas las mujeres parece que va a estallar, cuando asomándose a las ventanas el perfume de los jazmines es más fuerte que la fortaleza".

Continuamos con el detalle de la luz y la sombra en La vida enferma (1927:75).

"Recuerdo que un automóvil a toda luz, barriendo con la luz desbordada de sus faros deslumbradas las avenidas, nos arrastraba, lo mismo que si estuviéramos en un sueño vertiginoso".

Y siguen los elementos de la naturaleza surgiendo en la obra del poeta por medio del símil que logra hacer una composición muy bella en Alba Emérita (1920:81).

"En el naciente estaba el cielo sonrosado cual epidermis de manzana. Anchas fajas rosa claro, delataba el advenimiento imperial del sol".

El sol continúa dando su tonalidad y el autor señala el color rojo intenso, en la palabra empurpurado (1920:85).

"Por las tardes, cuando no se anunciaba lluvia y el cayente se mostraba empurpurado".

El contraste entre luz y sombra. Las estrellas muestran su brillo como clavos en el negro cielo. (1920:90).

"La luz. Al fondo, en el cuadro en negro ventanal, escintilaban como pequeños clavos de plata, las estrellas".

La naturaleza y el color, juntos, nos presentan este ambiente (1920:82):

"El sol empolvoreaba de un corinto los baluartes azules de la montaña".

Las piedras preciosas destellan en La vida enferma (1927:75).

"Sus ojos soñadores erraban en el espacio vibrante de luces de zafiro".

Los elementos anteriores se unen a la musicalidad, factor insustituible en el movimiento modernista. La extensión de las oraciones le da musicalidad, además de su significado. El poeta hace con ellos una amalgama que se pone de manifiesto en Un hombre solo (1932:39).

"El viento parlanchín revolvía las enredaderas y estimulaba la lírica elemental de los canarios que se habían puesto a arpeggiar su bienvenida".

La prosopopeya produce la musicalidad en Sor Candelaria (1924:31):

"En los lentos y ensoñadores crepúsculos del otoño al difundir las campanas la alucinante voz de sus plegarias en las noches bellas de mayo al insinuar su careta de ironía triste la luna pleni-lunar".

Y las campanas siguen hablando con su musicalidad (1924:19).

"Y una campana vocinglera reía desde el campanario".

El órgano es instrumento que da musicalidad lánguida, inmensamente triste (1924:21).

"En la capilla suntuosa del convento gemía el órgano dolores sobrehumanos".

César Brañas, al ambientar su obra narrativa, no se traslada a lugares exóticos, ni franceses, ni orientales, no; él toma como ambiente su propia tierra Guatemala; sitúa a sus personajes en el área rural o en el área urbana. Es en Alba Emérita donde el personaje principal, un escritor, marcha a París. La búsqueda de cultura lo hace marcharse hacia Francia.

En Sor Candelaria, César Brañas lleva al lector a un ambiente muy lejano, a la época colonial. Esta obra, por el cambio de ambiente temporal, es similar a La gloria de don Ramiro, de Enrique Larreta, en la cual el autor nos traslada a una época de la España de Felipe II.

Sor Candelaria, Alba Emérita y Paulita tienen como ámbito la Antigua Guatemala; las obras restantes se desarrollan en lugares indeterminados, pero su acción puede ocurrir en cualquier parte.

La ambientación de sus obras está llena de una minuciosa descripción que obliga al lector a detener la lectura. Brañas, como buen modernista, da a su obra un marco descriptivo, usando para ello todo el caudal poético de su lenguaje. Lo histórico, el paisaje y lo religioso los unifica en Sor Candelaria (1918:10):

"Aquellas dulces horas de penumbra colonial, en que por las rúas lunadas de Antigua, Pedro de Bethancourt, el Ingenuo, paseaba su beatífica humildad".

Se percibe cierto sarcasmo contra el religioso; pero es minimizado por la ambientación de tristeza cuando el autor escribe, "brillaba la tristeza", presenta preciosismo, o sea lo más refinado del lenguaje en Sor Candelaria (1918:23):

"El don Juan seduciente había fenecido para siempre. Era ahora como un monje macerado, pálido de ayunos y de rezos... Con pasos torpes de convalecencia orientándose a la desolada casa de los Luján, sobre el marco de cuya puerta brillaba la tristeza gris del escudo viudo..."

La sinestesia es un recurso muy empleado por los modernistas. Sirve para alentar y poner en acción los sentidos del lector. Así, la vista, el oído y el olfato se fusionan en la descripción. Además los elementos modernistas están conjugados con los elementos regionales, lo que encontramos en La divina patoja (1926:19):

"Margarita, que tenía un raro olor de miel de caña, canela, de especias, y le contara historias dolorosas, inocentemente: de sus citas con el novio enardecido bajo los umbrosos platanares flabelantes de la entrega brutal al comandante una tarde, en un cafetal florido de estrellas nupciales, a la hora temible en que los floripondios perezosos dan su fragancia blanca de gineceo, radiante, nocturna y pérfida, y toda advenediza noche huele ya a hueledenoché".

Capta la naturaleza y, en uso de la prosopopeya, humana a la luna, a las ranas, y las compara con las niñas que lloran. La divina patoja (1926:23)

"Y como era ya la noche tropical y los cocuyos jugaban su inhábil pirotécnica, en el vecino estanque, huérfana de luna, las ranas desconsoladas iniciaban su canto litúrgico unícorde, con un vago dejo de niñas de escuela que lloran a la maestra muerta..."

Canta a la naturaleza suburbana; a los cipreses, las rosas, al paisaje y crea un ámbito natural. La tapia florida (1927:11):

"A nuestro regreso, la detuve asiéndola del brazo casi con violencia en un raptó de audacia final; ante nosotros en el esplendor del pasaje suburbano, suavizado por el vésper, con un fondo obscuro, profundamente destacado, de cipreses, surgía una tapia florida de rosas rosadas y campánulas que se iban cerrando misteriosamente".

Ahora encontramos la presencia de la soledad y la tristeza, pero unidos al trinar alegre de los pájaros; es la musicalidad junto al color de las flores; Tú no sirves (1926:26):

"Irene cuyos senos atrevidos autorizaban al deseo, arrancaba de su matrimonio una felorosa sensación de soledad, defraudada. Y se dio a cultivar con tristeza, pomposos claveles en el ancho patio de la casa y a criar canarios dorados que cantaban con faena, poniendo nervioso a Lendelino que los odiaba sin saber por qué".

E. LA REALIDAD REPRESENTADA

Brañas presenta un mundo retratado según su perspectiva socio-histórica-cultural; transcrito tal como él lo ve.

La obra de César Brañas evidencia un desencanto por la sociedad en que vive. Es una realidad que el lector capta sin que el autor emita opinión; él sólo trasmite o retrata el acontecimiento ante el cual el lector reacciona y hace su propio enfoque de lo narrado.

El hombre de la novela de Brañas tiende a aislarse, a marcharse a lugares lejanos del lugar donde vive; es decir que hay un escape de lo que le circunda, por la insatisfacción que el medio le produce.

El poco valor hacia la vida lo enmarca en la idea de la muerte por medio de suicidio; dicha desvalorización esta latente en varias de sus obras. La muerte también es un escape ante la vida y ante la sociedad.

La recurrencia es representada con los prejuicios propios de una cultura tradicionalista; una sociedad preocupada más por "parecer" que por el "ser" del hombre. Igualmente muestra un paternalismo hacia la condición femenina. Sin embargo, el autor trata de destacar la preocupación filosófica-existencial en algunos jóvenes de la época en que sitúa sus novelas, pero el escaso número de ellos evidencia más la frivolidad que la profundidad de pensamientos de las nuevas generaciones.

En sus ambientes refleja una sociedad económica bien situada; los personajes de las novelas de Brañas pertenecen en su mayoría a estratos sociales económicamente altos; lo que se refleja particularmente en los ámbitos de acción de dichos personajes: casas señoriales, haciendas, y otros lugares descritos en la obra.

F. VISIÓN DEL MUNDO

La estrechez del entorno socio-cultural en el que se desenvuelve, la necesidad de buscar otro más propicio a la creación literaria, el desencanto y desilusión frente a su sensibilidad circundante, la desesperanza y la fe más exaltada en el influjo del arte para transformar un mundo frívolo y sin el suficiente aprecio por los valores del itinerario, resumen la visión del mundo que, generalmente, tiene César Brañas como escritor modernista.

El escritor modernista se siente inconforme con el mundo que le rodea; se siente rechazado y tiende a aislarse. Tú no sirves (1926:40):

"Como por última vez, Landelino pensó en su vida anterior de hombre de cartón, de hombre inútil y se complació en repetirse, para asegurarse de la deslumbradora verdad: -Ahora

soy otro. Otro hombre, otra vida. Me llamo Juan González...
Juan González... número mil".

Lo fatuo de la vida y la inconformidad con ella se presentan en el personaje Pablo de Andrade, en La vida enferma (1926:44)

"Inútil. Cuántas veces la oí, desde la cumbre de los más empinados entusiasmos, de los más contumaces intereses y de los más bellos altruismos, rodar con sus seis letras y su acento, despeñarse, arrastrando la voluntad de Pablo al más desconsolador de los desánimos".

Pablo tiene prestancia, situación económica holgada y sin embargo, considera su vida inútil y busca una evasión en la muerte. La vida enferma (1926:55):

"... me privé de despedirme de mi amigo por quien sentía crecer un cariño próspero y una iluminada admiración: reunía todos los atributos juveniles, todas las condiciones que puede exigir, para aposentarse, la felicidad: limpio cuerpo y de espíritu abierto y equilibrada conciencia, rico, amado de mujeres bellas, sin familia obstructora de sus caprichos o sus ambiciones, apto, eficaz... y sin embargo... algo había en mi amigo que lo alejaba del goce pleno, que retiraba los dones de sus manos, que le hacía duros los caminos, vacía la vida. Yo había vacilado en decírselo, pero lo hubiera definido en una breve frase de llamarada:
- Tú tienes la vida enferma -".

La evasión está de nuevo latente, pero no en la muerte sino en el cambio de lugar.

Un hombre solo (1932:62):

"Cuando, horas o días después recuperé mi serenidad, estaban terminados los preparativos de unas vacaciones para mí incomprensibles y salvadoras, que por unas pocas semanas me proyectarían fuera de aquel ambiente cargado de tempestades, y, además, un viaje, por breve que sea, está siempre repleto de posibilidades de evasión: Quién me decía que no me esperaba alguna".

Aun cuando la temática aborda las relaciones amorosas, hay una velada crítica a lo sentimental. Así en La vida enferma (1926:67):

"Y el amor llegó intenso, sentimental y cándido, hasta morir en el lago de lágrimas de Aída a mi venida y en el rosario de besos de apoteosis en sus suaves palideces de enferma. ¡El fin doliente de la comedia sentimental!".

Hay crítica al romanticismo. La vida enferma (1926:71):

"Y emprendimos una charla ilusionada en que Pablo transfigurado a mis ojos, mostrándose otro, desdoblado su personalidad de pesimista, desconocido.

- Cuando el amor pasa nos deja el rastro de un perfume... dije sonriendo con ironía.
- Que produce dolor de cabeza... -terminó él, esa tarde".

El romanticismo es fugaz. Un hombre solo (1932:58):

"Y la confesión brotó, repentinamente, calcinada, fatal:

- ¡Pero es también, Daniel, que usted ha destrozado mi corazón! ¡Yo lo amaba a usted, lo amaba sin decírselo, sin poder, sin querer siquiera pensar en que podría usted saberlo, Daniel, yo lo he amado a usted todo este tiempo, sin que su indiferencia se conmoviera! Pero hoy no puedo más y me arrojé a decírselo todo, porque ya no tiene remedio...".

En Paulita (1939:53), los enamorados ven su amor cristalizado en el matrimonio, después de muchos obstáculos, lo que demuestra la fe que el autor tiene en los valores tradicionales religiosos.

"Déjame que vaya a contarle a todo el mundo que me quieres, que serás mi esposa, que te amo ¡No sé por qué lo he callado tanto tiempo!

- Ahora eres tú el loco...
- ¡Loco de ventura porque estoy viendo en tus ojos que me quieres!

Luis la abraza con vehemencia, impotente para refrenarse. Un beso impetuoso en el desbordamiento de dos corazones acordados".

La evasión del personaje, que se da en la novela modernista, en la narrativa de César Brañas se presenta de diferentes formas. En Un hombre solo, Landelino Loyola cambia de nombre; la locura es el escape de Julio en La tapia florida; en La vida enferma, se llega al suicidio, determinación que volvemos a encontrar en personajes de menor importancia en: Paulita y en La tapia florida. Paulita (1939:23-24):

"Daniel León ha intentado suicidarse. Se oyó, a medio día, en su habitación, el estrépito de un pistoletazo, el ruido seco del caer de un cuerpo derrumbado. Regresaba a esa hora la viejecita, la madre, y más que el rumor le llegó el presentimiento de la tragedia".

Y en La tapia florida (1927:14) el escape de la realidad se presenta de nuevo:

"...y Valdivia había cometido un suicidio obscuro, fingiendo un accidente de trabajo en el que sólo creyeron, por conveniencia, los compañeros y por ignorancia, los jefes y la autoridad".

En el caso de Alba Emérita, la evasión se presenta con el viaje que hace a París Ramón Moncada.

La narrativa de Brañas presenta algunas constantes que llevan a un fin preciso; por ejemplo, la constante del suicidio. Aunque éste es un elemento puramente romántico, converge en varias obras del escritor modernista; pero en general es poco frecuente.

Generalmente, es el personaje masculino el que se suicida o trata de suicidarse. Con la amenaza de suicidio, o bien llevándolo a cabo, surgen pensamientos filosóficos sobre la vida. Alba Emérita (1920:75):

"Sólo el amor y el arte nos pueden salvar, se complementan para nuestra redención. Si no existieran se vulgarizaría horrorosamente el suicidio".

En La vida enferma, el protagonista Pablo de Andrade busca su identidad, la razón de la vida; como se cree un inútil, piensa que sólo la muerte le dará una solución. Hay en toda la obra un temor de que llegue a tomar la decisión. La vida enferma (1926:81):

"El suicidio no es cosa importante, ni definitiva. Por defecto de la educación es que nos alarma y por espíritu de cobardía que nos lo condenan y nos enseñan a escarnecerlo".

Hay que amar y desamar la vida, una defensa y una renuncia de la misma. La vida enferma (1926:60):

"Tengo valor de dejar la vida, de renunciar, de abdicar yo, que la he defendido y amado tan ardientemente".

Aunque el suicidio es cometido por un personaje secundario, siempre está presente; por ejemplo, en La tapia florida (1927:15):

"Valvidia había cometido suicidio obscuro, fingiendo un accidente de trabajo en el que sólo creyeron, por conveniencia, los compañeros y por ignorancia, los jefes y la autoridad".

En Paulita se vuelve a manifestar la presencia del suicidio; aunque no se llega al suceso infortunado gracias a la oportuna participación de la madre. Paulita (1939:24):

"Daniel León ha intentado suicidarse. Se oyó, a medio día, en su habitación, el estrépito de un pistoletazo, el ruido seco del caer de un cuerpo derrumbado. Regresaba a esa hora la viejecita, la madre, y más que el rumor le llegó el presentimiento de la tragedia".

G. PRINCIPALES RECURSOS POÉTICOS

Aunque se encuentra una variedad amplia de recursos poéticos en toda la novelística de Brañas, presento algunos tomados de Alba Emérita (1920), los cuales básicamente se repiten en toda la obra.

En las obras de Brañas los argumentos pasan a un segundo lugar si se tiene en cuenta que el elemento principal es el uso artístico de la palabra, porque con ella nos conduce a un mundo diferente, lleno de luz, de sombra, de vida; a un mundo irreal que con su arte nos puede mostrar. Los recursos que el poeta usa para apoyar su creación se basan en un lenguaje literario cuidadosamente elaborado.

En la descripción, la sustantivación, la anáfora, la prosopopeya, y la onomatopeya, entre otros recursos, hacen que el discurso narrativo se vaya deslizando hacia el lenguaje poético, característica propia del escritor modernista.

Por ejemplo, el elemento descriptivo y la adjetivación nos dan una sensación impresionista en Alba Emérita (1920:29) coloca al lector en el ámbito adecuado, escogido por él para el desarrollo de su obra:

"La ciudad tranquila se dormía en la tarde quietamente buena. Frangeando de rojo el "místico occidente" simulaba un enorme pabellón de guerra desgarrado en plena pelea. Hacia el naciente, era el cielo, de apagado violeta. Extenuadas, las calles yacían largas, exámenes, vacías. Un círculo de montañas amurallaba la ciudad pacífica".

Haciendo uso de la metáfora logra que la descripción del paisaje se apareja al estado de ánimo de Alba Emérita (1920:25):

"Lenta la tarde, igual que una tristeza, caía fuera de los cristales de la ventana, en el regazo índigo de las montañas absortas. Cielo de paz ensangrentando de largas fajas naranjas y empaldecido de lividescencia de ópalo"

La onomatopeya y la ilustración sonora son recursos propicios para la representación.

Alba Emérita (1920:117):

"tin tan; din dan; tin tan...
Parecían niñas locas en un cantar de blancas alegrías.
Parecían palomas que se desataban en un collar de claros vuelos en el terciopelo zafiro de los cielos. Cantaban Cantaban... din dan; tin tin; din din. Ligeras, aligeras, fugaces, audaces".

Para hacer más detenida su narración, hace uso de la adjetivación. Con dicho elemento logra poner énfasis en el objeto o persona adjetivada. Alba Emérita (1920:236):

"Tú serás para mí una visión de sueño, de esos sueños magos que amamos tanto, lejana, imprecisa, eterna, etérea. Tu nombre un perfume de juventud, inolvidable, única".

Y Moncada llega a París, meta de todo modernista. Vuelve la adjetivación. Alba Emérita (1920:250):

"Lutecia, por fin. El sueño, la villa viva y luminosa, la maravillosa ciudad de los paraísos artificiales y los reales infiernos, fantástica, alucinada, ojerosa y bruja, fanatizadora y diabólica"

En determinados momentos el lector es dejado en suspenso, lo cual es otro elemento que acostumbra utilizar el escritor modernista. Alba Emérita (1920:183-215):

"Tenemos razón las mujeres de ser curiosas, en cambio de la maldad de ustedes, los hombres..."

"Sí... Acaso sólo un poco menos de lo que yo a ti..."

Observamos el uso que hace de la antítesis enfrentando sentimientos contrarios. Alba

Emérita (1920:73):

"Se aman y se odian, se saludan y se ignoran estos felices y febriles y oscuros ciudadanos".

Como borbollones en un nacimiento de agua, siguen brotando las figuras literarias en la obra de Brañas; la antítesis es la que señala el estado de ánimo de Moncada. Alba

Emérita (1920:136):

"Entonces contó Moncada -vine para que mi alma en vez de ver por fin su aurora reciba su condena definitiva a la tiniebla..."

Usa el símil para mostrar la palidez de Alba y de la luna. Alba Emérita (1920:135):

"Trémula surgió Alba, como una luna que se asomara al balcón".

El lenguaje poético lo usa para mostrarnos el silencio, y el insomnio. Alba Emérita (1920:141):

"Ramón la escoltó por la calle muerta de silencio, en donde lucían las luces eléctricas como pupilas insomnes".

El poeta modernista suele hacer comparaciones con base en elementos musicales.

Alba Emérita (1920:35):

"Y en sus labios el nombre del novelista brotó como armonía joven en rumor de plegaría".

La descripción hecha de ámbitos externos extasia; la descripción de ámbitos internos provoca también una sensación de exquisitez. Alba Emérita (1920:213):

"Amparo, el doctor, Ramón, veían en un corredor pleno de biombos y muñecas nipones, de un exótico exornos,

barandados de finos balaustres, perderse en la distancia, hacia la tarde, humillado en remanso bajo el yugo sañudo de una fuente".

Lo oriental, el lujo, la elegancia se unifican en la narración con un gusto exquisito y con ello ambienta el relato. Alba Emérita (1920:67):

"Raras japonerías, vasos de porcelana con lotos azules que añoraban Indias lejanas temblorosas de misterio, biombos en que soñaban las cigüeñas simbólicas y estrafalarias como garabatos de marfil que eternizaban la mueca china, sombrillas ensangrentadas de amapolas extáticas de leves tallos ansiosos que hacen pensar en el anhelo místico de las agujas de catedrales góticas en que brotaba sobre lagos de cobalto, el sol sonoro".

Las cualidades humanas ponen de manifiesto en el uso de la prosopopeya. Alba Emérita (1920:135):

"Las flores mienten"

El tiempo se desliza en forma lineal, pero en algunos momentos se produce un retroceso como cuando se presenta el pasado del padre Nevares. Alba Emérita (1920:101):

"Los meses pasaron entre las piadosas prácticas, entre los latines unciosos. Sin embargo decrecía la fe de Ramiro, íbase desvaneciendo cual nube fugaz, aérea".

Hay prolepsis, es decir un adelanto al futuro, en Alba Emérita (1920:40 y 236), cuando Moncada piensa que:

"El haría un libro, sí, sus libros, en otro país, en un pueblo - se confesaba con tristeza- más civilizado".

"Partiré a Europa, la semana siguiente: ya todo está arreglado".

Los anglicismos y galicismos están presentes en la obra; con ellos se deduce su conocimiento de los idiomas inglés y francés. Por el uso de palabras extranjeras vemos que la cultura del autor se amplía por el dominio de otros idiomas. Alba Emérita (1920:20-22):

"Que traigan whisky and soda"

"Hiciéramos de un elegante hotel cuya menagerie quedara a cargo y ciencia exclusiva del mayordomo".

H. LOS PERSONAJES

Los personajes principales en la obra de César Brañas tienen casi la misma edad; el personaje femenino es representado por jovencitas de quince, trece años. La mayor puede tener veinte años, como en el caso de Silvia de Un hombre solo. El hombre en la narrativa de Brañas, es presentado como un personaje de treinta y cinco o cuarenta años.

"Soy un cuarentón desnivelado que he errado sin saberlo por la vida y hoy me encuentro de manos a boca, enamorado..."

Y el hombre mayor enamorado de una jovencita. Un hombre solo (1932:39):

"En medio de mi turbación acalorada, yo contemplaba la gracia pura de una próspera muchacha que reía, que se inquietaba en una rebelión de nervios, que abría desmesuradamente los ojos de azul metálico y que derramaba yo no sé qué misteriosa esencia de juventud sobre las cosas y sobre las almas".

La novela Paulita (1939:50): presenta la misma constante:

"Le está hablando mi corazón, Paulita. No me atrevía a decírselo antes en serio, porque me consideraba muy viejo para su juventud".

Tú no sirves (1926:4):

"Días antes de aparecer en esta novela, Landelino había cumplido treinta y siete años, y en esa fecha había evocado con radiante lucidez toda la historia vulgarísima de su vida".

La edad también es una constante en el personaje femenino en la obra de César

Brañas. Paulita (1939:6):

"Paulita tiene quince -diez y seis... diez y siete...- años y conoce ya tantos dolores, tantas miserias, que imagina tener un alma envejecida, envilecida, manchada y triste".

De nuevo hace énfasis en la edad de la protagonista. Paulita (1939:31):

"Diez y ocho tiene Paulita, pero tiene además un corazón de oro, un ingenio, una fantasía, que hacen amables las horas. Me explico por qué tantos muchachos de Ficciona se han medio enamorado con ella, sueñan con ella, y los compadezco porque no acepta a nadie, según me consta".

En Sor Candelaria (1918:11), la edad no cambia:

"Sus diez y siete años de primavera magnífica fugábanse de aquella órbita carcelaria y ensoñaba".

La divina patoja (1926:7): guarda en cuanto a sus personajes Florencia y María

Eduarda, la misma persistencia en la edad:

"Por aquel tiempo las jaearandas y las muchachitas de diez y siete años se vestían de lila, bajo la advocación de la primavera".

"Florencia concluyó sus estudios y en un acto ridículo y falsamente ceremonioso, recibió el título de maestra de educación primaria".

"María Eduarda. Amaba la publicidad: su retrato de niña de quince años, morena y maravillosa, figuraba en los concursos de belleza, en las notas de sociedad, en las páginas de los

calendarios salvando el montón de anuncios, y a la vez servía de reclamo en las elegantes fotografías de la ciudad".

1. Los personajes de Alba Emérita

La sociedad presentada en Alba Emérita está constituida por elementos que pertenecen a la alta sociedad del momento; en ella no se sienten las penurias que sobrelleva una sociedad necesitada. Los personajes son portadores de un refinamiento intelectual; este refinamiento los hace sentirse poseedores de un desarrollo que se expone con una insatisfacción total de la vida que disfrutaban, del medio en que viven. Hay un deseo constante de expatriarse, de desprenderse del lugar que, siéndoles amado, lo consideran un obstáculo para alcanzar sus anhelos, sus ansias de refinamiento, de una elegancia mayor de la que poseen.

Parece atisbarse, una señal hacia la vida del autor. Él marcha de su amada Antigua a la capital y luego marcha a Europa, ¿no es esto una fuga, la búsqueda de un mundo diferente?

En 1918, cuando el autor tiene diez y ocho años, escribe su primera novela Alba Emérita, publicada en 1920.

Se la dedica a su colega y amigo de siempre don Pedro Pérez Valenzuela, compañero de trabajo en el periódico "El Imparcial".

Alba Emérita es una obra dividida en tres partes; cada una de ellas presenta una división en capítulos y cada sección señala un momento determinante en la vida de los personajes.

La primera parte esta dividida en 16 capítulos; en ellos, el lector se entera de la inclinación que siente Ramón Moncada por la literatura y de su noviazgo, con Alba Emérita.

La segunda parte la conforman 19 capítulos; en ella el autor cuenta la llegada y da a conocer el porqué de la presencia del padre Ramiro Nevares en Antigua, y de cómo éste se enamora de Alba Emérita.

La tercera parte esta dividida en 17 capítulos. En esta parte Ramón Moncada marcha a la finca "Santa Eulalia"; a su regreso, viene con la inquietud de viajar a Europa. Se marcha; el nuevo ambiente lo absorbe; logra su gran anhelo de crear, editar y publicar su obra literaria. Recibe una carta de Adriano en la que le cuenta que Alba ha sido ultrajada por el padre Nevares. Él muestra una total indiferencia ante tan cruel noticia.

La obra presenta un problema amoroso en el cual Alba Emérita es la más perjudicada. El problema es más efectista por la presencia del cura Nevares como parte de la intriga.

Alba Emérita es presentada como una mujer bella, llena de virtudes; toda ella es un compendio de belleza física y moral⁽¹⁾.

"Apresaba un traje fresa su cuerpo, delatando exuberantes morbideces, inspirando ardiente sensualidades prematuras en su blanca primavera de diez y seis años. Pero a Ramón no era sólo el incentivo voluptuoso de la carne joven el que lo seducía. Encontraba o suponía insondables misterios, -que atraían sus fervores y curiosidades de diletante- en las aguas lúbricas, verdes y tranquilas, de los ojos de Alba, en que habían también supremas languideses, decadencias mortecinas de piedras preciosas enfermas. Su corta cabellera rubia de colegiala, erizaba en los dedos de Ramón una sed de caricias, de seda. Y su pequeña boca de herida leve o de diminuto

⁽¹⁾ Las citas textuales de esta sección corresponden a Alba Emérita, novela a la que nos circunscribimos.

corazón de baraja, ¡cuál encendía de lúbricos ardores la boca sensual de Ramón!" (pág. 36).

Alba Emérita no muestra con sus actitudes una participación activa, firme; su actuar es pasivo, no cambia, es el personaje femenino ornamental, sujeto a lo que otros digan.

Cuando Ramón dispone decirle que se va de viaje, elige el momento en que Alba se siente más feliz y ella lo acepta con mínimas palabras de reproche:

"Siempre cruel, siempre cruel -sollozó desde su silencio asiago Alba Emérita" (pág. 236).

Ramón Moncada es otro de los personajes de la obra Alba Emérita; es un hombre inseguro, insatisfecho, cambiante, indiferente; rechaza el medio en que vive:

"El haría un libro, sí, sus libros, en otro país, -en un pueblo se confesaba con tristeza- más civilizado" (pág. 40).

Con este alejar al personaje de su ambiente, el autor señala el deseo que tiene Moncada de ampliar su cultura. El viajar y llegar a París es deseo de todo escritor que pertenece a cualquier movimiento.

La insatisfacción de Moncada se intuye aún más, cuando al volver de "Santa Eulalia" viaja de nuevo para conocer ciudades lejanas:

"¡Más lejos, aún, Alba! Partiré a Europa, la semana siguiente. Ya todo está arreglado" (pág. 236).

Es cambiante; en un momento ama a Alba Emérita y al siguiente manifiesta lo contrario:

"Alba, es muy grande nuestro amor, muy distinto, para que pueda vivir mucho tiempo en el centro de la vulgaridad que nos rodea y aprieta como un cilicio. Quizá sobreviniera el cansancio o se interpusiera la maldad" (pág. 235).

Muestra gran indiferencia cuando, en "Santa Eulalia", se entera de que Alba está enferma por su ausencia. Su insensibilidad se manifiesta al aceptar las insinuaciones de su prima Amparo:

"Me arrojé a Amparo, que se contrajo en miedo de suprema inconsciencia. La besé furioso, con bravías brusquedades, la oprimí en la rudeza de un abrazo trágico" (pag. 193).

Ya el autor había presentado al inicio de la obra como:

"variable, inestable, como la superficie de un desierto que el viento modifica constantemente" (pág. 15).

El cinismo es otra faceta que se une a las anteriores:

"Ya lo sabes, es un esfuerzo más que un don. Debemos ser así; variables, inconstantes, mudarnos y trasmutarnos continuamente: es la única forma digna de vivir la vida. Al sentir que nos amoldamos al ambiente, que nos adaptamos a la "vasija" en virtud coloidal, insurreccionarnos, sin treguas, para no empantanarnos... La sola forma en que podemos librarnos del aplastamiento de la multitud, es ponernos sobre ella" (pág. 16).

Ramiro Nevares es un sacerdote que lleva en su interioridad la carga de la hipocresía; sus actitudes se remontan a su infancia, al desprecio de su padre, de su madrastra, y la ausencia de su madre.

Termina siendo religioso luego de haber intentado ser militar. Cuando llega a Antigua y conoce a Alba Emérita, se enamora de ella; la frialdad y la imposibilidad de ser correspondido lo hacen sufrir. Siente volverse loco ante la indiferencia de ella y muere de celos al enterarse de que ama a Ramón Moncada. Sus resentimientos estriban en su origen negro y en el rigor de su padre:

"Ramiro temblaba. Una vez su padre advirtió el temblor de miedo que le hacía fluctuar las piernas como el fuelle de un acordeón y le arengó.

- Ea, hotentote, ya vas a ser buen soldado con ese miedo.

Ramiro se echó a llorar" (pág. 100).

El padre es la causa por la cual cada vez se siente más incapaz:

"Cuando llegues a tener músculos fuertes, tal vez te la dé, pero ahora, cafre, vete a la escuela a que te regalen más sobresalientes" (pág. 103).

Ramiro pagaba ante su padre el "estigma" de ser negro":

"Pero ya que Ramiro estaba dispuesto a resignarse al martirio, a soportar aquella dura norma, en que acaso purgará un pecado antiguo... El pecado original de ser negro" (pág. 106).

Fue el padre el que dispuso llevarlo al seminario.

"Pues casi nada; es para morir de risa, en el seminario, en el seminario. Ya hablé con el rector. Tendremos cura en casa" (pág. 107).

Cuando desde el púlpito ve a Alba, comienza a manifestar una gran desesperación:

"Pero no, el también era hombre, un hombre a quien otros hombres impusieron la vergüenza y la estupidez de la abstención de la castidad eterna" (pág. 128).

Los desprecios de Alba lo mortificaban:

"Alba Emérita no tenía para el canónigo sino una natural y fría cortesía" (pág. 201).

El padre no pierde la esperanza de un cambio favorable hacia su persona de parte de

Alba:

"La chiquilla no podrá persistir en su actitud a quien tanto querían en su familia, y el influjo mismo de su familia la

tornaría a él, bella y codiciada oveja desviada de su erótico redil" (pág. 201).

En forma desequilibrada sigue pensando en Alba:

"¿Por qué no amar con furias de juventud, si la juventud estalla en las venas? Nevares amaba a Alba Emérita ¿Por qué no imponer su amor sobre todo, aún sobre ella?" (pág. 202).

Le embarga una gran felicidad cuando se entera de que Ramón Moncada se marcha a Europa:

"Ramiro Nevares sentía que le florecía por él una gratitud, una gratitud que lo llenaba todo, que alcanzaba a los periódicos por dar la noticia y a la ciudad lejana que -acaso no existiera- ... por atraer a Moncada" (pág. 241).

Nevares ya no soporta sus sentimientos; lo transportan a la locura y comienza a perseguir a Alba.

"En ocasión que vió propicia y juzgó única, en acceso de sátiro hambriento se abalanzó sobre Alba..." (pág. 261).

En Alba Emérita sobresale la crítica a la iglesia católica; el autor señala que es un medio para solucionar problemas particulares; hay aprovechamiento de las buenas intenciones de algunas personas y estos sentimientos son utilizados para mantener la supuesta tradición religiosa.

Los seminarios religiosos son señalados como lugares en donde se puede faltar a la honradez y la rectitud que tanto pregonan.

"No se explicaba apenas cómo había podido ocultar aquellos 'Cien Cuentos de Boccacio', y 'El Jardín de los Suplicios' de Mirbeau y 'Nana' de Zolá, de la fiera vigilancia de los *cuervos*" (pág. 113).

El autor ve en la iglesia un obstáculo, una barrera que impide cambios en la sociedad; es sinónimo de estacionamiento y retroceso.

La religión es el medio que encuentra el padre Nevares para evadir la responsabilidad que tiene como tal.

En la novela hay crítica a la iglesia. El autor la presenta mediante un triángulo amoroso, cuyo conflicto se vuelve a repetir en Sor Candelaria. En una y otra novela, los protagonistas no tienen particular participación en el conflicto, pero está presente el sacerdote que provoca la censura religiosa. Tenemos, entonces, dos de las novelas que tienen la crítica religiosa centrada en un sacerdote amoral.

Los sacerdotes son censurados cuando, al dejar el seminario, unos quieren marchar a alguna aldea lejana, donde los fieles los tendrán en alta estima; otros sueñan con el abrazo de la joven más bella de la aldea; otros quieren una capilla en la capital, y otros sueñan con servir a Dios, con entregarse a El.

2. Otros personajes de Alba Emérita

Ana Eulalia y Amparo

Madre e hija, son, a la vez, tía y prima de Ramón. Eulalia, rígida, es dueña de la finca "Santa Eulalia" donde Ramón va a pasar unos días, invitado por ella.

Amparo, su prima, tiene dieciocho años, es provocativa y está próxima a casarse con Enrique Acuña. Su actitud contrasta con lo ceremonioso de su madre.

Ana

Es una señora que atiende las necesidades del padre Nevares. Primero cubre de atenciones al cura y luego éste la desencanta con sus actitudes; la pone temerosa.

Adriano

Un amigo de Ramón Moncada, dos años mayor que él. Escribe en verso y prosa, obras que publica bajo el seudónimo de "Juan de Ega". Conocedor de la cultura clásica. Es amigo de Alba Emérta y Elia. Se complace con el noviazgo de Ramón y Alba. Tiene el deseo de viajar a Francia, como la ha hecho Ramón, y salir de la pequeña ciudad en que vive.

Enriqueta

Es la prostituta que brinda a Ramón noches voluptuosas, cuando éste no encuentra sosiego ni estabilidad emocional. Ramón se aleja de ella, asqueado, y la vuelve a encontrar en el puerto cuando va abordar el buque que lo llevará a Europa. Esta envejecida y completamente arruinada.

Gonzálo Cárdenas

Por un breve tiempo fue novio de Alba. Esta lo deja por sus actitudes groseras.

3. Uso del sobrenombre

César Brañas usa el sobrenombre para denominar a algunos de sus personajes, nombra a Alba Emérta: Eva. En el contexto de la obra el cura Nevares compara a Alba Emérta con Eva, la primera pecadora, como él la llama. A Eva la llena de adjetivos, los que en realidad van dirigidos a Alba Emérta.

"¡Eva la inmortal!

¿A qué haberme fijado en la pequeña Alba Emérita, a qué, con su enfermiza impresionabilidad sensitiva de histérico, de cercenado" (Alba Emérita, 1920:127).

"¡Oh Eva!

Surgía en la gracia frágil de una sonrisa, como en vivo marco de belleza, la belleza triunfal y primaverál de la chiquilla, de Alba Emérita" (1920:129).

"En la sombra, lejana, inasible, fugitiva, veía la sombra de Eva, de Alba Emérita, que ofrecía aún, sonriendo y alejándose, la incitadora fruta del mal" (1920:130).

El uso del sobrenombre también está presente en La divina patoja, donde a Florencia la llama Linda-Lou, y a Eduarda le dice, la divina patoja. La divina patoja (1926:9):

"Florencia recuerda cuando su novio le decía: "Linda-Lou, Linda-Lou, qué bonita eres tú -dijérale en una ocasión en que asistían a la exhibición de una película de la cual sólo veían, como siempre escenas incompletas. Linda-Lou- bella como la eufonía de su nombre, era la protagonista del cine drama y tenía alguna semejanza con su compañera".

Desde entonces, Julio se complacía en llamarla Linda-Lou.

María Eduarda y Florencia tenían su propio sobrenombre. La divina patoja (1926:30):

"Como a ninguna podría amar, te amo a ti, María Eduarda, dijo por fin el angustiado amante.

- Llámame Linda-Lou -repitió caprichosa.
- Es más, mucho más -respondió Julio a la inefable sacrificada.

Yo te llamo a ti como a ninguna llamaría: la divina patoja".

En La vida enferma (1927:45), Lila, la protagonista, recibe el sobrenombre de Divina.

"Como a ninguna podría amar, te amo a ti, María Eduarda, dijo por fin el angustiado amante.

- Lllámame Linda-Lou -repitió caprichosa.
- Es más, mucho más -respondió Julio a la inefable sacrificada.

Yo te llamo a ti como a ninguna llamaría: la divina patoja".

En La vida enferma (1927:45), Lila, la protagonista, recibe el sobrenombre de Divina.

"Y sonrió con sonrisa desencantada, que apenas le abría los labios, labios de cansancio. Iba ya a atrever el pensar que me torturaba desde hacía días, cuando me propuso visitar por la tarde a Lila, Divina, como la llamábamos devotos, y yo me así al pretexto de no ampliar mi opinión sobre su vida con una nueva definición que recién formulara".

A veces cambia el lugar del sobrenombre y con esto consigue darle mayor énfasis.

La vida enferma (1927:74):

"Y cuando me despido de la Divina Lila, de Divina, en la calle, me hundo entre las olas ambulantes, como en un verdadero mar, isla náufraga, bajel sin brújula, madero del azar, a la deriva, sin pensamiento".

En La tapia florida (1927:7):

"Me sobrecogía una penosa sensación de piedad por aquel hércules impotente, persuadido de su fracaso, prendido en el sortilegio de Madian, la mala".

No lo es suficiente un sobre nombre y a veces recurre a otro (1927:17):

"Afuera los pájaros en las altas ramas cantaban; afuera desposadas por las abejas trajinantes las corolas se abrían al sol; afuera la vida danzaba en la ebriedad del día. Y yo entre tanto atónito, pensaba premiosamente, trabajosamente en Madian la mala, en el destino trágico de Madian, la imposible".

En Un hombre solo (1932:43), Brañas insiste en ponerle sobrenombre a su personaje femenino:

"¡Felicidad! ¿puedo llamarla sólo así? Felicidad. No tengo la culpa de este encanto que Silvia, que Felicidad, desliza en mi vida".

4. Tipo de narrador en Alba Emérita y en otras obras de Brañas

Hay en la narrativa de César Brañas predominio del narrador testigo, combinado con el narrador omnisciente; es una constante que se encuentra en las ocho novelas: el narrador que cuenta lo que le ocurre al personaje. El pensamiento, la interioridad del alma es presentada por el narrador omnisciente:

En Alba Emérita (1920:168) el narrador testigo nos dice:

"Muy de mañana, con grande prisa salía Ramón Moncada de la ciudad que dormía, hacia la selva".

La constante del narrador testigo continúa en la siguiente cita (1920:134):

"Ceremoniosamente sacó su pesado reloj de oro de dos tapas, y anunció la hora de la ciudad".

La interioridad del alma, el pensamiento interno es dado por el narrador omnisciente (1920: 124 y 208):

"El sentía que lo rodeaba como un nimbo de triunfo. Su esquivez de solitario se hinchaba ahora de orgullo".

"... no pudo Ramón toda la noche dormir un punto. Sentía una sensación inexplicable, se atormentaba en pensamientos que le parecían, unos sangrar como clavos de una reciente crucifixión o fulgir otros cual sobre el yunque, rojos".

IV. CONCLUSIONES

- A. La obra narrativa de Brañas esta evidentemente conformada con elementos modernistas.
- B. Aunque la obra de Brañas tiene influjo modernista, desde el punto de vista temático, sus novelas abordan situaciones propias de romanticismo, tales como los amores trágicos, imposibles o truncados. Sin embargo, formalmente hablando, las novelas se inscriben dentro de la corriente literaria del modernismo.
- C. En las novelas de Brañas predomina el ámbito local, una visión trágica del mundo y un preciosismo lingüístico de tipo modernista en su descripción poética.
- D. La base de su obra está en los recursos poéticos y retóricos propios del movimiento modernista. El empleo de la prosopopeya, la metáfora, la onomatopeya, responden a una técnica modernista de un tipo de lenguaje elegante y refinado.
- E. Brañas mantiene la estructura tradicional de la novela, sin perder la cualidad espacial y temporal, que le da a la obra fácil comprensión al lector medio.

- F. El narrador presenta una combinación de narrador testigo y narrador omnisciente, que permite a la obra dar una visión externa de los acontecimientos, y penetrar en la interioridad del personaje.
- G. El ámbito externo, lo guatemalteco, la época de la colonia, la costa sur y la Antigua, esta descrito en forma refinada y preciosista.
- H. La descripción usada en Alba Emérita denota el influjo modernista, así como los recursos poéticos empleados con intención estetizante. Las otras obras de Brañas, también se aproximan a dicho movimiento literario.
- I. Las divagaciones filosóficas hacen que el avance de la obra sea lento. La adjetivación es otro elemento que propicia un ritmo detenido en la obra.
- J. Por medio de la narrativa, el autor muestra sin ostentaciones, su cultura literaria; hace frecuentes referencias a autores representativos de las diferentes épocas de la literatura universal.

V. BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo, Ramón Luis. La novela centroamericana. Editorial Universitaria. Puerto Rico. 1982 p. 503
- Aguado A., Salvador. "César Brañas el poeta de la inquietud sociogo". El Imparcial. 1952 Guatemala, 26 de junio. p. 3
- Aguilar e Silva, Victor Manuel. Teoría de la Literatura. Editorial Gredos, S. A. Madrid. 1972 p. 503
- Albizures Palma, F.C. Catalina. Historia de la Literatura Guatemalteca Tomo I. Editorial 1981 Universitaria de Guatemala. p. 338
- _____ C. Barrios. Historia de la Literatura Guatemalteca. Tomo II. Editorial 1982 Universitaria de Guatemala. p. 338
- _____ Grandes Momentos de la Literatura Guatemalteca. Editorial José de Pineda 1983 Ibarra. Guatemala. p. 123
- Anderson Imbert, Enrique. La crítica literaria y sus métodos. Alianza Editorial 1979 Mexicana. Biblioteca Iberoamericana. México. p. 253
- _____ Teoría y Técnica del Cuento. Buenos Aires. Marymar. p. 416 1970
- Anderson, Imbert E. Historia de la Literatura Hispanoamericana. México. Fondo de 1961 Cultura Económica. p. 462
- Arce, José Manuel. "Cayó una catedral". El Imparcial. Guatemala, 2 de marzo. p. 3 1976
- Blanco Fomboa, Rufino. El Modernismo y los Poetas Modernistas. Madrid. Mundo 1929 Latino
- Brañas, C. "Alba Emérita" (Novela). San José de Costa Rica. Imprenta Alsina. p. 1920 263
- _____ "El hospicio nacional de huérfanos es un centro que ampara e 1922 instruye a un crecido número de niños y niñas desvalidos". El Imparcial. Guatemala, 31 de julio. p. 3

- _____ "Momento matinal". El Imparcial. Guatemala, 5 de agosto. p. 3
1922
- _____ "Sor Candelaria" (Novela). Guatemala. Unión Tipográfica. 31 p.
1924
- _____ "La tapia florida" (Novela). Guatemala. Unión Tipográfica. 31 p.
1924
- _____ "La divina patoja" (Novela). Unión Tipográfica. 30 p.
1926
- _____ "Tú No Sirves" (Novela). Guatemala. Unión Tipográfica. 86 p.
1926
- _____ "La vida enferma" (Novela). Guatemala. Unión Tipográfica. 86 p.
1927
- _____ "Carnaval". El Imparcial. Guatemala, 10 de febrero. p. 3
1928
- _____ "La santa rutina". El Imparcial. Guatemala, 8 de agosto. p. 3
1928
- _____ "El Carro de Fuego" (Poesía). Guatemala. Unión Tipográfica. 103 p.
1929
- _____ "Un hombre solo" (Novela). Guatemala. Unión Tipográfica. 66 p.
1932
- _____ "Viento Negro" (Poesía). Guatemala. Unión Tipográfica. 24 p.
1938
- _____ "Paulita" (Novela). Guatemala. Unión Tipográfica.
1939
- _____ "Ocios y ejercicios". Guatemala. Unión Tipográfica. 95 p.
1941

- 1941 Augusto Morales Prem, los de Enmedio, 1939. Revista Iberoamericana.
México. 3(5):427-429.
- 1945 "Diario de un aprendiz de cínico" (Ensayo). Guatemala. Unión Tipográfica.
- 1952 "Raíz desnuda" (Poesía). Guatemala. Unión Tipográfica. 192 p.
- 1952 "Jardín Murado" (Poesía). Guatemala. Unión Tipográfica. 108 p.
- 1956 "Diario de un aprendiz de viejo" (Ensayo). Guatemala. Unión Tipográfica.
64 p.
- 1956 "Diario de un aprendiz de tímido" (Ensayo). Guatemala. Unión Tipográfica.
64 p.
- 1966 "Cancionerillo de octubre" (Poesía). Unión Tipográfica. 103 p.
- 1969 "La arquitectura de la Antigua Guatemala - 1543 - 1173". El Imparcial.
Guatemala, 5 de junio . p. 3
- 1970 "Las manzanas escondidas". El Imparcial. Guatemala, 20 de marzo. p. 3
- 1971 "Los compañeros de colegio". El Imparcial. Guatemala, 12 de febrero. p.
3
- 1971 "Aquella Guatemala...". El Imparcial. Guatemala, 20 de agosto. p. 3
- 1974 "Sensaciones de Guatemala". El Imparcial. Guatemala, 29 de noviembre.
p. 3
- 1974 "Algunos capítulos de Rafael Arévalo Martínez en su tiempo y en su poesía".
Revista Alero. (No. 9):6-16
- 1975 "Julio Herrera y Resissig: Huellas de Los Peregrinos de Piedra". El
Imparcial. Guatemala, 25 de enero. p. 3

- _____ "Diario de un aprendiz de recalcitrante" (Ensayo). Guatemala. Unión
1971 Tipográfica. 46 p.
- _____ "César Brañas y la naturaleza en Viento Negro". El Imparcial.
1988 Guatemala, 9 de octubre. p. 3
- _____ "Tras las huellas de Juan Diéguez" (Ensayo). Guatemala.
s.f.
- Carrera, Mario Alberto. "El protagonista de Tú No Sirves". El Imparcial. Guatemala,
1976 29 de mayo. p. 3
- Carreter, F. Lázaro. Correas C. E. Diccionario de Términos Filológicos. Editorial
1981 Gredos, S. A. Madrid. p. 418
- _____ Como se Comenta un Texto Literario. Ediciones
1982 Anaya, S. A. Madrid. p. 1973
- Chinchilla Aguilar, Ernesto. La Vida Moderna en Centroamérica. Guatemala. Editorial José
1977 de Pineda Ibarra. p. 625
- Cortés Ruis, Hernán. "Don César Brañas en nuestro recuerdo". El Imparcial. Guatemala,
1976 5 de marzo. p. 3
- De la Vega, Luz Méndez. "Muerte entre Muertes". El Imparcial. Guatemala, 2 de
1976 marzo. p. 3
- Díaz Lozano, Argentina. "En llanto por César Brañas". El Imparcial. Guatemala, 26 de
1976 febrero. p. 3
- Estrada, Ricardo. "Noticias sobre César Brañas". El Imparcial. Guatemala, 14 de agosto.
1973 p. 3
- Kayse, Wolfgang. Interpretación y Análisis de la Obra Literaria. Editorial Gredos, S. A.
1971 Madrid. p. 590
- Lapesa Melgar, Rafael. Introducción a los Estudios Literarios. Ediciones Anaya, S.A.
1968 Salamanca. p. 200
- Larreta, Enrique. La Gloria de don Ramiro. Madrid. Espasa Calpe. p. 258
1970

- Liano, Dante. La Crítica Literaria. Editorial Universitaria. Guatemala. p. 115
1980
- Mendoza, Rafael. "Oda a un poeta de Guatemala". El Imparcial. Guatemala, 5 de
1976 junio. p. 3
- Menton, Seymor. Historia Crítica de la Novela Guatemalteca. Editorial Universitaria.
1960 p. 115
- _____ "Juicio crítico sobre César Brañas". El Imparcial. Guatemala, 5 de abril. p.3
1976
- _____ El Cuento Hispanoamericano. Antología I Crítico Histórica. Fondo de 1976
Cultura Económica. México. Bogotá. p. 331
- _____ El Cuento Hispanoamericano. Antología II Crítico Histórica. Fondo de
1976 Cultura Económica. p. 325
- Morales Pino A. "César Brañas". El Imparcial. Guatemala, 16 de noviembre. p. 3
1977
- _____ "El tiempo y los Tepéus. César Brañas". El Imparcial. Guatemala, 17 de
1977 noviembre. p. 3
- _____ "El tiempo y los Tepéus. César Brañas". El Imparcial. Guatemala, 18 de
1977 noviembre. p. 3
- _____ "El tiempo y los Tepéus. César Brañas". El Imparcial. Guatemala, 19 de
1977 noviem p. 3
- Muñoz, Meany E. Perceptiva Literaria. Guatemala. Serviprensa Centroamericana. p.
1980 398
- Palma, Alvaro Enrique. "César Brañas, el Hombre Puro". El Imparcial. Guatemala, 8
1976 de marzo. p. 3
- Paz y Paz, Roberto. "Hasta siempre César Brañas". El Imparcial. Guatemala, 29 de
1976 marzo. p. 3
- Ramírez, Sergio. Antología del Cuento Centroamericana. Edición Educa
1977 Centroamericana. p. 737

Rojas, Juan de Dios. "Don Cesar Brañas". El Imparcial. Guatemala, 5 de marzo. p. 3
1976

Schulman, Ivan. Reflecciones Entorno a la Definición de Modernismo. p. 325

Valenzuela, Atala. "César Brañas fulminado por un síncope". El Imparcial. Guatemala,
1976 23 de febrero. p. 31

Veirave, Alfredo. Literatura Hispanoamericana. Buenos Aires. Editorial Kapelusz.
1984

Vela, Arqueles. El Modernismo. México. Editorial Porrúa, S. A. p. 270
1979

Wyss, Juan. "El mas grande de las letras guatemaltecas ha muerto". El Imparcial
1976 Guatemala, 2 de mayo. p. 3

